



Anuario de Estudios Centroamericanos

ISSN: 0377-7316

anuario.iis@ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Lindo Fuentes, Héctor
RESPUESTAS SUBALTERNAS A LOS DESIGNIOS IMPERIALES. REACCIÓN
SALVADOREÑA A LA PRIMERA INTERVENCIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN
NICARAGUA

Anuario de Estudios Centroamericanos, vol. 41, 2015, pp. 29-65

Universidad de Costa Rica

San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15242605003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RESPUESTAS SUBALTERNAS A LOS DESIGNIOS IMPERIALES. REACCIÓN SALVADOREÑA A LA PRIMERA INTERVENCIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN NICARAGUA¹

Héctor Lindo-Fuentes

Recibido: 03/10/2014 Aceptado: 06/02/2015

Resumen

El aumento de los intereses de Estados Unidos en la zona de Centroamérica y el Caribe llevó a una actitud intervencionista en la región a principios del siglo XX. Este artículo utiliza fuentes documentales del Departamento de Estado de Estados Unidos, del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, la documentación personal de Philander Knox y William Jennings Bryan, además de periódicos y revistas de la época. Muestra que aunque los gobernantes salvadoreños de la época buscaron acomodarse a la nueva situación, la fuerte reacción antiimperialista de los grupos subalternos urbanos los obligaron a adoptar una actitud nacionalista. Este intenso y temprano nivel de activismo de los grupos subalternos urbanos, ignorado totalmente por la historiografía salvadoreña, se dio en sus etapas de formación y les enseñó la importancia de participar en redes locales y transnacionales.

Palabras clave: El Salvador; antiimperialismo; movimientos populares; relaciones con Estados Unidos; movimientos transnacionales.

Abstract

The increased interest of the United States in the area of Central America and the Caribbean led to an interventionist approach in the region in the early twentieth century. This article uses documentary sources from the US State Department, the Ministry of Foreign Affairs of El Salvador, the personal papers Philander Knox and William Jennings Bryan, in addition to newspapers and magazines of the time. It shows that although Salvadorans rulers of the time sought to accommodate themselves to the new situation, the strong anti-imperialist reaction of urban subaltern groups forced them to adopt a nationalist attitude. This intense and early level of activism of urban subaltern groups, totally ignored by the Salvadoran historiography, took place during their formative stage and taught them the importance of participating in local and transnational networks.

Key words: El Salvador; anti-imperialism; popular movements; relations with the United States; transnational movements.

Introducción

Este trabajo explora la forma en que el ascenso de Estados Unidos como poder global después de 1898 afectó los procesos políticos locales en El Salvador, un país que no sufrió directamente la ocupación de los infantes de marina estadounidenses. A continuación se argumentará que la reacción a la amenaza percibida transformó la política salvadoreña y ayudó a dar forma a los movimientos populares urbanos emergentes. Dos episodios ilustran la complejidad de las interacciones que se produjeron como consecuencia del intervencionismo de Estados Unidos en Centroamérica.

El primer episodio ocurrió en 1912, cuando el general Luis Mena se sublevó contra el Gobierno nicaragüense de Adolfo Díaz, lo cual desencadenó una sangrienta guerra civil que puso en peligro el proyecto estadounidense en la región. El Gobierno de William Howard Taft reaccionó enviando infantes de marina. Al recibir noticias de la intervención estadounidense “la población de Salvador se levantó en señal de protesta”, dijo un despacho del ministro de Estados Unidos (Heimké, 1967). Grupos de estudiantes y trabajadores indignados con las acciones estadounidenses se manifestaron en San Salvador el 4 de septiembre de 1912. Cuatro días más tarde hubo manifestaciones simultáneas en San Salvador y Santa Ana (La manifestación de anoche, 1912) (Protesta de los artesanos de Santa Ana. Manifestación popular, 1912). Los promotores de estas movilizaciones se organizaron en un comité y enviaron telegramas a activistas en México, Costa Rica, Guatemala y Honduras para anunciar la formación de su grupo (Cablegramas del Comité Defensa Nacional a Centro América y México, 1912). Muchos periodistas e intelectuales compartían los sentimientos de los manifestantes, razón por la cual los periódicos publicaron artículos que después de criticar acerbamente al “imperialismo yanqui” concluían que Nicaragua había perdido su soberanía (Declaraciones del Ministro Americano, 1912).²

El segundo episodio comenzó a finales de 1913, cuando se filtraron informes de que la discusión de un tratado entre Estados Unidos y Nicaragua incluía la posibilidad de extender un protectorado a toda Centroamérica (A Protectorate of Latin America, 1913; Nicaragua Approves Canal Treaty, 1914). Estas noticias generaron una fuerte reacción en toda Centroamérica incluyendo a El Salvador. Los opositores a la agenda estadounidense se reunieron el 11 de enero de 1914 en un pequeño hotel, el Hotel Granada, el cual “estaba repleto de patriotas, y una multitud del pueblo invadía los corredores contiguos y salas anexas” (La reunión patriótica de ayer, 1914). Había asistentes de todas las clases sociales (Id.). Durante la reunión se organizó un comité de dirección para coordinar acciones con el resto de Centroamérica; para lo cual se eligió a un médico, el Dr. Carlos Dárdano, como presidente. El enviado de EE. UU. se mostró muy preocupado por las implicaciones de la reunión (Heimké, 1968b. 17 y

26 de enero, 1914). Tres días después de la reunión sus organizadores crearon la Liga Patriótica Centroamericana con delegados en todos los departamentos y subcomités en las principales ciudades.

Uno de los activistas describió a la Liga como una organización “creada exclusivamente para luchar, en el seno mismo de los Estados Unidos, contra la política imperialista, haciendo ver al pueblo norteamericano la verdad de nuestros asuntos políticos y los males que le ocasiona la política absorbente de su gobierno” (Merlos, 1914: 278). Su directiva tenía doce miembros; de ellos cuatro son salvadoreños, incluyendo a su presidente; dos son nicaragüenses, uno hondureño, un guatemalteco y un ruso que había hecho su carrera en Nicaragua; de los demás se desconoce la nacionalidad.³ De los cuatro salvadoreños, uno era un conocido médico perteneciente a una familia distinguida y dos habían sido alcaldes de San Salvador. En Costa Rica y Honduras también se organizaron ramas importantes de la “Liga de la Defensa Nacional Centroamericana” (Merlos, 1914: 279). En Honduras, la rama hondureña, fundada en agosto de 1913, parece haber sido la primera (Liga de la defensa nacional centroamericana, 1914) (Merlos, 1914). El mismo mes otro grupo, la Sociedad Juventud y Progreso publicó una declaración en la cual se oponía al tratado de Nicaragua y

la forma de conquista militar e inmotivada que ha observado la Nación norteamericana con algunos de los miembros débiles de nuestra raza latina, y especialmente en algunos de América Central, es de todo punto escandalosa, humillante, y sobre todo violadora los principios del Derecho internacional (Heimké, 1968b. 25 de enero, 1914).

Por lo que era “un deber de la opinión popular de los países ya sometidos, y de los amenazados al sometimiento, protestar contra semejante conducta” (*idem.*).

¿Qué cuestionamientos plantean estos dos episodios? Los estudios de las reacciones a las intervenciones de Estados Unidos a principios del siglo XX se han concentrado en los países invadidos directamente por los infantes de marina. Muy poca atención se ha prestado al amplio (aunque no universal) rechazo a dichas acciones en los otros países de América Latina. Pero los acontecimientos de 1912 y 1914 muestran la rápida respuesta de todos los niveles sociales salvadoreños ante las actividades de Estados Unidos en Nicaragua, y la voluntad de actuar no solamente a lo largo y ancho del país, sino también de establecer vínculos con movimientos afines en el resto de Centroamérica y apelar al apoyo del resto de América Latina. ¿Se dispó sin consecuencias este alto nivel de activismo?

Este artículo forma parte de un proyecto más amplio que mostrará que estos no fueron acontecimientos periféricos de interés meramente anecdótico. Para ello se argumenta que la profundidad del movimiento popular antiimperialista cambió la dirección de la política salvadoreña en las primeras dos décadas del siglo veinte, contribuyó a limitar las ambiciones de Estados Unidos de crear un protectorado

en toda Centroamérica, y constituye un antecedente de suma importancia para el levantamiento de 1932.

Este artículo destaca tres elementos necesarios para comprender la reacción salvadoreña a las acciones de Estados Unidos en la región en las primeras dos décadas del siglo XX. La primera sección discute la base social del movimiento antiimperialista: las organizaciones de grupos subalternos urbanos que se encontraban en su periodo formativo y el papel de personajes de la élite intelectual. La segunda sección muestra cómo la naturaleza de la amenaza percibida llevó al movimiento antiimperialista salvadoreño a establecer vínculos transnacionales. Finalmente, una tercera sección documenta el impacto político de la movilización popular antiimperialista que obligó a sucesivos gobiernos salvadoreños a abandonar su política acomodaticia y a tomar posiciones de confrontación con Estados Unidos, además de ayudar a poner freno a la idea de un protectorado a nivel centroamericano.

Bases sociales del movimiento antiimperialista

Grupos subalternos

La capacidad de organización que demostraron obreros, artesanos y estudiantes en 1912 y 1914 tiene sus orígenes en las transformaciones que se dieron en El Salvador desde finales del siglo XIX. Además, el aumento de la urbanización,⁴ una mayor complejidad económica, un nivel sorprendentemente alto de alfabetización urbana (en la ciudad de San Salvador las tasas de alfabetización de los grupos de edad más políticamente activos eran de más del 70 % para los hombres y más del 50 % para las mujeres)⁵, y los cambios en el sistema político ayudan a explicar el rápido crecimiento de las asociaciones de trabajadores y artesanos en el cambio de siglo.

Las cifras son imprecisas, pero antes del siglo XX solo existían dos organizaciones de artesanos y obreros; entre 1900 y 1919 al menos 43 nuevas asociaciones obtuvieron reconocimiento oficial (Acuña, 1993). Como dijo un viajero inglés en 1911: “En pocas ciudades del mismo tamaño se encuentra un mayor número de sociedades de las que posee San Salvador... las provincias también tienen sus respectivas asociaciones, muchas poseen una larga e influyente lista de miembros” (Martin, 1911: 264). También hay indicadores de que la membresía de estas organizaciones, que comenzó siendo muy selectiva, se volvió más incluyente al pasar el tiempo. Como dijo un veterano líder de los trabajadores: “Ahora se ve que se admite a todo obrero que sea honrado, no fijándose sus leyes ni sus miembros en que tenga bienes o sea acomodado” (Ciudad Real, 1911).

A pesar de proclamarse apolíticas, estas asociaciones necesitaban mantener buenas relaciones con individuos poderosos que a menudo les otorgaban subvenciones para realizar sus proyectos más importantes, como escuelas o la construcción de

monumentos. Además, se sabe que los miembros de “La Concordia”, la asociación más importante y antigua, a menudo tenían vínculos con importantes autoridades gubernamentales y participaban en redes de clientelismo político (Acuña, 2004). La historia oficial elaborada por los artesanos asociados en “El Porvenir” señalaba que “La sociedad, no obstante de su condición apolítica, siempre ha procurado hacerse merecedora del aprecio y consideración de las autoridades constituidas desde la administración del General José Escalón hasta la del doctor Pío Romero Bosque” (González Márquez, 2010: 1). Además de las asociaciones de artesanos y trabajadores había otras de estudiantes universitarios, maestros, empleados de comercio y bancos, sociedades científico-literarias, organizaciones sociales para distintos niveles de ingresos y grupos de estudios jurídicos.

El aumento en el número de organizaciones se dio en un período en el que se consolidó la práctica de que las sucesiones presidenciales fueran el resultado de las elecciones. Antes de 1931, la última sucesión presidencial derivada de un golpe de Estado había tenido lugar en 1898. Estaría lejos de la realidad caracterizar las elecciones presidenciales que se dieron entre 1903 y 1931 como competencias transparentes y libres, pero eran competitivas. Como describe Erik Ching en su reciente libro sobre la vida política de esta época, las elecciones eran competencias vigorosas entre diferentes redes clientelistas patrocinadas por la élite (Ching, 2013). A los políticos prominentes les interesaba cortejar a cualquier tipo de grupo organizado que resultara útil para acumular un número sustancial de votos. En consecuencia, no sorprende que el mismo presidente de la República buscara presidir las reuniones formales de las diferentes sociedades de artesanos y trabajadores, o que los periódicos apoyados por el Gobierno publicaran las actividades de estas organizaciones como noticia de primera plana. Aunque el papel de la prensa y de la alfabetización fueron algunas de las variables que explican el crecimiento de las asociaciones, las prácticas en las reuniones sugieren que los nuevos grupos también se acercaban a los analfabetos y semianalfabetos. Por ejemplo, recuentos periodísticos de reuniones multitudinarias muestran que, para mantener informados e involucrados a todos los presentes, el primer elemento en la agenda de las reuniones era leer en voz alta las noticias más relevantes (La reunión patriótica de ayer, 1914).

Las asociaciones de artesanos y trabajadores estaban directamente relacionadas con la ascendencia liberal a finales del siglo XIX; la formación de estos grupos contó con el apoyo directo de los principales líderes liberales de la época (Acuña, 1994; López, 2007). Conforme se desarrollaron, se volvieron muy hábiles en la elaboración de una agenda que los vinculaba a los principales símbolos de la nación. Es como si hubieran leído a Benedict Anderson y hubieran decidido que si la nación era imaginada, ellos debían participar en la construcción de la imagen. Se aseguraron contar con una fuerte presencia en la celebración de las fiestas nacionales y jugaron un papel decisivo en la organización y construcción de los principales monumentos repartidos por la

capital.⁶ En gran medida, el panteón de los héroes del siglo XIX, que llegó a dominar la historiografía tradicional, fue apuntalado con la ayuda de organizaciones de obreros y artesanos durante la primera década del siglo XX. Como dijo Víctor Hugo Acuña (1994) “ejercieron presiones autónomas para conquistar un lugar de ciudadanía dentro del sistema político y para reivindicar sus intereses específicos como grupo social” (146).

En 1911, los preparativos del Gobierno para conmemorar el centenario del primer grito de independencia presentaron una espléndida oportunidad para que las asociaciones urbanas regionalizaran su red de conexiones. Fue un gran acontecimiento con una dimensión centroamericana que se llevó a cabo en un momento en el que la indignación estaba en aumento por las intervenciones de EE. UU. Las asociaciones urbanas buscaron un papel destacado en los acontecimientos; por ejemplo, la Sociedad de Artesanos de El Salvador comenzó a organizar el Primer Congreso de Trabajadores Centroamericanos que se llevó a cabo al mismo tiempo que las celebraciones del centenario. Esta fue una oportunidad para crear redes regionales. La Sociedad decidió invitar a tres delegados de cada uno de los otros países de Centroamérica (el Primer Congreso de Obreros Centroamericano, 1911).⁷ Durante las celebraciones del centenario, en noviembre de 1911, el presidente de la República hizo un esfuerzo especial para visitar las oficinas de dos de las principales asociaciones de trabajadores e incluso asistió al baile. El Congreso, a su vez, tuvo un gran éxito en mostrar la relevancia de las organizaciones de obreros, no solo en El Salvador, sino también en Centroamérica como región.

El Congreso se convirtió en un espacio para que artesanos y obreros discutieran su agenda. Uno de los principales oradores, el trabajador José Mejía de El Salvador, dejó en claro en su discurso que los asistentes merecían un sitio en el núcleo de la construcción de la nación, y “que los hombres hagan sociedades, que las sociedades hagan gremios, y que los gremios hagan nación” (López, 2007: 108). La situación de Nicaragua ocupaba un lugar prominente en la mente de todos. Razón por la cual uno de los primeros actos durante la primera sesión del Congreso fue leer una carta de la Sociedad de Obreros de Nicaragua para explicar su ausencia en la reunión porque su gobierno los estaba persiguiendo y había encarcelado a algunos de ellos (Congreso de Obreros Centroamericanos. Primera Sesión. 1911). En vista de la amenaza percibida por la presencia de EE. UU. en Nicaragua, los asistentes al Congreso hicieron hincapié en la importancia de la unión de Centroamérica. Ellos compartían la opinión, cada vez más popular, de que solo mediante la unión de los países centroamericanos estarían en la capacidad de confrontar las ambiciones de los Estados Unidos. Ante esto, la agenda unionista de finales del siglo XIX se transformó en una agenda de autodefensa.

Los estudiantes universitarios también hicieron esfuerzos para establecer comunicaciones y coordinar proyectos con sus homólogos centroamericanos. Así, una vez más, en el contexto del centenario decidieron organizar una conferencia de estudiantes centroamericanos con una agenda que tuvo como primer elemento

establecer los “medios de procurar un sistema de defensa nacional centroamericano” (Congreso Centroamericano de Estudiantes. 1911). Además invitaron a un delegado mexicano (Id.); esta acción conjunta no resulta sorprendente, pues desde 1901 se habían organizado congresos de estudiantes universitarios que sentaban las bases para las relaciones y la creación de redes de comunicación que luego serían útiles en las luchas antiimperialistas. El primer congreso se reunió en Guatemala, y al año siguiente hubo otro congreso en San Salvador, un tercero en Managua y, en 1904, un cuarto congreso se llevó a cabo en San José. Se dice que uno de los objetivos era organizar una federación de estudiantes y el último fin, la unidad de Centroamérica. Estas reuniones fueron patrocinadas por los gobiernos respectivos. Ciertamente, los diferentes gobiernos tenían objetivos políticos particulares para propiciarlas, pero no podían controlar el resultado de largo plazo que fue la creación de redes centroamericanas de líderes estudiantiles con agendas propias (Beltrán y Rózpide, 1904: 114-115).

Se cuenta con información limitada sobre la participación de las mujeres en estas asociaciones, pero los datos recopilados sugieren que su labor fue activa y que su papel resultó cada vez más visible. Por ejemplo, no había mujeres en la junta directiva de la Sociedad de Artesanos “El Porvenir”, pero cuando la nueva junta directiva asumió el cargo, en 1909, le pidieron a Tulita Cañas que diera un discurso y a Beatriz Meléndez que recitara un poema. El papel de las mujeres como trabajadoras no era necesariamente visto como simbólico.

En 1910, la propuesta para crear una Escuela de Artes y Oficios para Mujeres tenía un plan de estudios que incluía geometría descriptiva, nociones de cálculo diferencial e integral, mecánica general, física y química general, dibujo e higiene. En la década de 1920, algunas fotos de la asociación de maestros muestran que aunque eran los hombres los encargados de firmar los comunicados oficiales, había un número considerable de mujeres en las bases. De hecho, las maestras eran quienes estaban a la vanguardia de los esfuerzos para exigir un espacio para las mujeres en la discusión de los problemas nacionales. Durante la celebración del centenario, en 1911, cuando se movilizaban nuevos grupos para promover la causa de la unión de Centroamérica, las maestras del Colegio de Señoritas de la ciudad occidental de Ahuachapán escribieron a los organizadores diciendo que a pesar de la “Poca o por mejor decir ninguna participación [que] se ha dado al sexo femenino –en todos los tiempos– en la resolución de los problemas políticos y sociales” ellas querían proponer la creación de una organización de mujeres para promover la causa de la unión centroamericana (Campaña Unionista. Una Nota del Comité de Ahuachapán, 1911). La amplia participación femenina en actividades unionistas y antiimperialistas tuvo influencia duradera en las ideas de muchas jóvenes. Un buen ejemplo de esta influencia es el icono feminista Prudencia Ayala, quien en sus memorias recuerda a 1912 como el año en que comenzó a dar forma a sus ideas antiimperialistas (Ayala, 1918).

Estas son asociaciones de reciente formación, pero que han sufrido transformaciones rápidas, y que se han encargado de desempeñar un papel en la definición de la Nación y en afirmar que su participación importaba, dado su interés en establecer relaciones y agendas de trabajo con sus pares más allá de las fronteras del país; en fin, aquellas que se levantaron para protestar contra las intervenciones de Estados Unidos en Centroamérica.

Al mismo tiempo, el período más activo del intervencionismo norteamericano en la región coincidió con los años en que el número y el nivel de actividad de las asociaciones urbanas estaban alcanzando masa crítica en El Salvador. Este era un tema que tenía resonancia tanto dentro como fuera de las fronteras del país, y que le dio una gran energía a las organizaciones populares y ayudó a impartirles un carácter particular que incluyó la voluntad de formar coaliciones internas y de formar parte de redes transnacionales. El entorno en donde se organizaron estos grupos subalternos-urbanos incluía una vida intelectual con una considerable medida de debate y exploración. Este es el ambiente en el cual surgieron y encontraron prominencia intelectuales como Alberto Masferrer y Salvador Merlos.

Élites

El discurso antiimperialista de algunos miembros de la élite se puede encontrar en las publicaciones intelectuales más relevantes de la época, principalmente *La Quincena* y el *Repertorio del Diario del Salvador*. A pesar de que, como se verá más adelante, los círculos oficiales trataban de contemporizar con Estados Unidos, la amenaza se sentía de cerca. Al mismo tiempo, la separación de Panamá y Colombia causó una reacción automática de parte de los escritores de la época. En noviembre de 1903 *La Quincena* publicó un poema de Vicente Acosta, su director, que reflejaba la angustia y el temor de intelectuales como él ante las noticias que llegaban de Panamá:

*Aprestan ya las águilas bizarras
Del clarín a las roncadas vibraciones
Para la enorme caza de naciones
El corvo pico y las potentes garras* (Acosta, 1903).

El 15 de enero de 1904, literalmente semanas después de la separación de Panamá de Colombia, *La Quincena* publicó un artículo en el cual critica la actitud de Estados Unidos en Panamá, al recalcar que se trataba de una amenaza continental, incluso global. Afirmaba que las acciones de Roosevelt en Panamá constituían una advertencia para la América ibérica y las potencias europeas de origen latino. Por su parte, el autor, el venezolano César Zumeta, ya se había destacado por sus advertencias en contra del peligro que representaba la agresividad de Estados Unidos en un libro publicado en

1899, llamando *El Continente Enfermo*. De hecho, su artículo en *La Quincena* comienza con una cita de dicho texto: “Los Estados Unidos se han incorporado al grupo de las potencias colonizadoras”. Luego, en el cuerpo del artículo hace la pregunta retórica: “¿Cuál actitud asume la América, abofeteada en el rostro, ante la invasión inminente que la flanquea en el Istmo?” (Zumeta, 1904: 282).

Semanas después, *La Quincena* fue una de las primeras revistas latinoamericanas en publicar la “Oda A Roosevelt”, el famoso poema antiimperialista de Rubén Darío, que luego apareció en su poemario *Cantos de Vida y Esperanza* (Darío, 1904b). Este poema vio la luz primero en España en la revista *Helios* y luego encontró reproducción rápida en varias revistas latinoamericanas (Darío, 1904).

De esta manera, las reacciones de las publicaciones intelectuales salvadoreñas ante la nueva amenaza continental se nutrían no solamente de los escritos de salvadoreños como Vicente Acosta, sino que, además, al publicar trabajos de otros latinoamericanos como el venezolano Zumeta y el nicaragüense Darío, mostraban que la preocupación era compartida en otros lares. De esta comprensión de una amenaza común solamente había un paso a la conclusión de que se debía unir fuerzas y acciones con todos aquellos que, estuvieran donde estuvieran, querían poner límite al expansionismo de Estados Unidos.

Vínculos transnacionales

Desde muy temprano, los intelectuales salvadoreños y las organizaciones populares que se oponían al imperialismo buscaron relacionarse con individuos y grupos afines. La vida intelectual de la época era más globalizada de lo que parece un siglo más tarde y proporcionaba muchos sitios de encuentro. Este acercamiento tomaba diversas formas, incluyendo publicaciones, instituciones de alcance internacional, viajes, congresos hemisféricos, las actividades de exiliados y, por supuesto, el uso extenso del correo y el telégrafo. Unos cuantos ejemplos selectos ilustran la variedad de caminos informales que ayudaron a los salvadoreños a participar en y dar forma a redes transnacionales antiimperialistas.

Publicaciones

La confluencia de autores de diversas partes del continente en publicaciones como *La Quincena* implicaba correspondencia, intercambio de ideas y estrechamiento de redes que constituían recursos para el activismo en el futuro. Lo mismo ocurría con publicaciones en el resto del mundo. Una publicación era mucho más que un conjunto de páginas impresas, era expresión de vínculos personales, afinidades políticas y culturales, y proyectos de futuro. En el mismo número de *Helios* donde Darío publicó la “Oda a Roosevelt” aparece un indignado ensayo del colombiano Santiago Pérez Triana en donde destaca la amenaza continental que representaban

los Estados Unidos. Para ese entonces el autor era representante de El Salvador en España gracias a su amistad con el expresidente salvadoreño Rafael Zaldívar. Entre 1900 y 1911, Pérez Triana representó a El Salvador en Madrid y Londres en diferentes capacidades (Martin, 1911). Él era hijo de un expresidente colombiano y, a partir de su artículo en *Helios*, se convirtió en un destacado crítico del imperialismo de Estados Unidos (Ortiz, 1971). Uno de sus escritos más famosos fue la Carta al presidente Taft que publicó en 1909, donde se quejaba de que “Los Estados Unidos reclaman para sí y ejercitan cada día con mayor intensidad, la hegemonía sobre el continente americano” (Pérez Triana, 1909: 15).

Instituciones de carácter internacional

No es sorprendente que miembros de la élite colombiana como Pérez Triana tomaran un papel activo en la causa antiimperialista, lo que resulta más llamativo para los propósitos del presente artículo son los contactos que establecieron en El Salvador y la buena acogida que recibieron. Este es el caso también de Tomás Cerón Camargo, un abogado colombiano que trabajaba en Nueva York en una compañía dedicada a asuntos mineros (An American Administration of Mining Securities, 1908). Él centró su activismo político alrededor de la Universidad Hispano Americana, una institución de carácter internacional que fundó en marzo de 1908 (Universidad Hispanoamericana. 1908). Su primer paso consistió en informar a los periódicos de América Latina sobre la creación de la nueva universidad con un comunicado de prensa en el que describía los propósitos de la institución. La describía como una institución que tenía su base en Bogotá y con sucursales en todas las capitales de América. Su propósito era conservar la paz interna y externa de las naciones americanas (Cerón Camargo, 1908). La existencia de la Universidad no iba mucho más allá del papel. Una sarcástica nota en un periódico neoyorquino exasperado con las actividades de Cerón Camargo explicaba que “El recinto universitario de la ‘Universidad’ en Nueva York cuyo lema es ‘libertad, ciencia y paz’ es un cuarto amoblado en el número 420 de la Calle 23 Oeste, que también sirve de morada para el Dr. Cerón Camargo” (A Latin Protest. Spanish-American Writes to Secretary Knox, 1909). El abogado colombiano empleaba el nombre de la universidad para exponer sus puntos de vista sobre los ataques contra el orgullo y derechos de los países latinoamericanos como naciones independientes. Más tarde, en una carta al secretario de Estado Knox, se quejaba de los insultos de la prensa de Estados Unidos hacia la raza latina y protestaba en contra de la política de ese país en Nicaragua (A Latin Protest. Spanish-American writes to Secretary Knox, 1909; Camargo to Front Again. Spanish-American University Attacks Resented, 1910). También se opuso a la Cuarta Conferencia Panamericana en Buenos Aires en 1910 diciendo, entre otros aspectos, que los pueblos “no tolerarán más tiempo la dictadura de los Estados Unidos del Norte sobre la América Latina” (Beltrán

y Rózpide, 1913: 291). No tardaron en aparecer protestas en la prensa de Nueva York en contra de “la propaganda nociva” de la universidad y se le acusaba de envenenar la mente de la juventud portorriqueña con sus publicaciones en periódicos de Puerto Rico. Uno de sus cómplices en Puerto Rico fue un salvadoreño asociado con la universidad, el abogado Alonso Reyes Guerra (Camargo to Front Again. Spanish-American University Attacks Resented, 1910; Disagrees With Dr. Nicholas, 1910).

En diciembre de 1910 se reorganizó la universidad, esta vez con el apoyo de Manuel Enrique Araujo, entonces vicepresidente y dos años más tarde presidente de El Salvador. Araujo, además, fue elegido presidente de la institución. Uno de los miembros del consejo supremo era Reyes Guerra. El secretario era un joven abogado salvadoreño que se distinguió más tarde por publicar panfletos antinorteamericanos (La Universidad Hispano-Americana, 1911; Corpeño, 1914).

Después de la reorganización, Araujo entregó la dirección de la universidad a Cerón Camargo. El asiento definitivo de lo que para entonces se denominaba una “institución pacifista educativa” quedó en San Salvador. Como dijo el mismo Cerón Camargo “el pueblo de la República del Salvador [sic] hoy el primero en dar su apoyo y su entusiasmo a la obra de la universidad Hispano Americana” (La Universidad Hispano-Americana, 1911: 45). La universidad tenía su propio órgano de divulgación, la revista *Anales*, a través de la cual difundía sus ideas. Para entonces, Cerón Camargo continuó usando el nombre de la universidad en sus campañas en contra de las políticas de Estados Unidos. En una carta al presidente Taft fechada en junio 24 de 1911 criticaba la diplomacia del dólar diciendo: “si usted desea continuar la guerra contra nosotros, quite de las astas el pabellón de las estrellas y las barras y enarbole la bandera negra de los piratas” (Cerón Camargo, 1912); esta carta se publicó en el periódico salvadoreño *Vox Populi*.

Viajes

El escritor argentino Manuel Ugarte fue otro intelectual latinoamericano opuesto a las políticas estadounidenses que logró tener influencia en El Salvador, y lo hizo principalmente a través de sus viajes. En marzo de 1912, llegó al país como parte de una gira latinoamericana. Su visita muestra la capacidad de organización de las asociaciones de obreros y estudiantes, su flexibilidad, ingenio, y las dificultades que podían superar. Grupos de obreros, artesanos y estudiantes, quienes habían establecido contacto con Ugarte de antemano, habían preparado una gran bienvenida en el puerto de Acajutla, pero el Gobierno, a sabiendas de que la recepción en el puerto iba a mostrar la fuerza del antiimperialismo entre las clases populares urbanas, obligó al argentino a desembarcar en La Libertad y tomar un tren expreso a San Salvador. Desde La Libertad, un estudiante pasó la voz de alerta sobre el cambio de itinerario a sus compañeros en San Salvador. Bastaron solamente dos horas para que ellos adaptaran sus planes e imprimieran y circularan invitaciones para convocar a una bienvenida al

argentino en la Estación de Oriente. Un número considerable de personas se concentró en la Estación y a las once de la noche, “Cuando el silbido de la locomotora anunció su llegada, la muchedumbre prorrumpió en vítores y aplausos” (Merlos, 1914: 304). Luego, inevitablemente, hubo discursos de bienvenida; primero habló el estudiante Salvador Merlos, luego Leopoldo Valencia de la Federación de Obreros, acto seguido lo hizo Joaquín Bonilla de la Sociedad de Artesanos y, finalmente, el escritor costarricense Rubén Coto Fernández. Salvador Merlos “recordó la invasión del pirata Walker en 1856 y la explosión de sentimientos que despertó a toda América Central en su contra” (Ugarte, 1923: 100). Por su parte, Joaquín Bonilla le expuso a la audiencia que la tarea de la defensa continental recaía sobre las nuevas generaciones, y Coto Fernández dijo que “en otras épocas nos atacaron con bayonetas, pero ahora con el dólar. Pero nos hemos dado cuenta de que la superioridad está en la educación y hemos empezado a crear en cada escuela una ametralladora” (*idem.*). Durante la estancia de Ugarte en San Salvador “unidos en estrecho abrazo” (Merlos, 1914: 306), los gremios obrero y estudiantil organizaron varias actividades públicas para protestar, como dijo Salvador Merlos en uno de los actos, “contra la rapacidad del filibusterismo yanqui; contra los bárbaros que vienen a hacer nuestra conquista... pretenden aumentar con nuestro extenso y rico suelo el poder de su grandeza dolarizada” (Merlos, 1914: 305).

Congresos

Los acontecimientos mencionados del Hotel Granada y la visita de Ugarte muestran que el movimiento antiimperialista incluía coaliciones de miembros de la élite con grupos subalternos, de salvadoreños con otros centroamericanos, de centroamericanos con otros latinoamericanos y, al final, todos se inspiraban en el debate intelectual que se daba a nivel continental. Salvador Merlos, el incansable estudiante universitario que empezó a destacarse en actividades antiimperialistas en 1912 como miembro del “Comité Organizador de los Trabajos de Defensa Nacional”, incluyó en su libro de 1914 una lista de “los hombres dignos” que lo inspiraban, en ella se encontraban intelectuales de todo el continente, entre ellos: Manuel Ugarte (argentino), Santiago Pérez Triana (colombiano), César Zumeta (venezolano), Américo Lugo (dominicano), José Enrique Rodó (uruguayo), José María Vargas Vila (colombiano), Pedro César Dominici (venezolano), Rubén Darío (nicaragüense) y otros (Merlos, 1914).

La red antiimperialista de intelectuales latinoamericanos de las primeras dos décadas del siglo XX merece un trabajo aparte; pues, para los propósitos de este trabajo solamente se desea mencionar cómo los congresos de la época ayudaron a la élite salvadoreña a establecer contacto con la red latinoamericana. Los congresos crearon espacios de sociabilidad donde las todavía pequeñas élites intelectuales latinoamericanas tenían la oportunidad de conocerse en persona y establecer relaciones duraderas.

Como reacción al desastre de 1898, España hizo esfuerzos por contrarrestar la influencia de Estados Unidos con acercamientos a los países latinoamericanos (Salisbury, 2000). En este contexto se llevó a cabo en Madrid el Congreso Social y Económico Hispano-Americano en 1900. La representación salvadoreña estuvo a cargo del expresidente Rafael Zaldívar quien contrató como secretario a su amigo Santiago Pérez Triana.⁸ Entre los delegados al congreso se encontraba el venezolano César Zumeta (Congreso Social y Económico Hispano-Americano, 1902). Fue en ese congreso cuando el mexicano Justo Sierra empezó su amistad con Rubén Darío, quien ya tenía mucha presencia en los círculos intelectuales madrileños (Pitman, 2008). En el congreso científico que se llevó a cabo en Chile en 1908 estaban entre los asistentes personajes que más adelante iban a participar en actividades antiimperialistas o escribir textos importantes sobre tema. El delegado de El Salvador fue Carlos Dárdano, uno de los organizadores de la reunión del Hotel Granada, quien tuvo la oportunidad de escuchar y conocer al argentino José Ingenieros, al colombiano Gabriel Cerón Camargo (hermano de Tomás y aliado de este en las primeras etapas de la universidad Hispano-Americana), al dominicano Américo Lugo, quien se distinguió por denunciar el imperialismo y al hondureño el expresidente Policarpo Bonilla (United States. Delegation to the Pan-American Scientific Congress. 1st, Santiago de Chile, 1908-1909). Estos son solamente dos ejemplos para los que se tienen las listas de participantes. Los congresos latinoamericanos en los diferentes campos se repetían con frecuencia. El congreso científico de 1908 era el cuarto de una serie de reuniones periódicas que había empezado en 1898 en Argentina, seguida por congresos en Montevideo en 1901 y en Río de Janeiro en 1905. En 1907 hubo un congreso médico latinoamericano en Montevideo que siguió a uno en Panamá (Beltrán y Rózpide, 1910). En 1908 se reunieron en Montevideo los estudiantes universitarios en un Congreso Internacional de Estudiantes Americanos. Además había reuniones regionales para discutir temas tan diversos como la pesca y la tuberculosis. A pesar de que Estados Unidos buscaba que los congresos regionales fueran “panamericanos” en lugar de “latinoamericanos”, había, según un observador español, “la tendencia a contrarrestar la política absorbente de los yanquis” con congresos o conferencias “a que sólo concurren delegados hispanoamericanos” (Beltrán y Rózpide, 1913: 295).

Centroamérica tuvo su respectiva dosis de congresos. En 1901, Román Mayorga Rivas, nicaragüense radicado en El Salvador que dirigía el *Diario del Salvador*, promovió un exitoso congreso de periodistas centroamericanos. Ese mismo año, también en El Salvador, hubo un congreso jurídico centroamericano (Beltrán y Rózpide, 1904: 112). Guatemala fue sede del V Congreso Médico Pan-Americano en 1908 donde Manuel Enrique Araujo fue uno de los asistentes más prominentes. (Guzmán, 1908). En 1910 fueron aprobados los estatutos de una Sociedad de Artesanos de Federación Centroamericana (Estatutos de la Sociedad de Artesanos Federación Centroamericana, de San Juan Nonualco, 1910). Este tipo de actividades reunía a personas destacadas en sus distintas disciplinas y les daba la oportunidad de establecer contacto.

Exilados

El exilio presentaba otra oportunidad para la creación de contactos que luego contribuía a conformar redes de relaciones transnacionales. En El Salvador, exilados latinoamericanos encontraban un refugio intelectual en las páginas del *Diario del Salvador*, donde publicaron intelectuales como el costarricense Mario Sancho, el colombiano Porfirio Barba Jacob y el venezolano Nicanor Bolet Peraza.

Costa Rica ofrecía estabilidad y era otro destino atractivo para exilados. En 1912, cuando Estados Unidos intervino en la guerra civil de Nicaragua, exilados y expatriados de todas partes de Latinoamérica unieron fuerzas para protestar contra las acciones imperialistas. En septiembre hubo una reunión en San José donde se preparó una carta de protesta en contra de la invasión dirigida al secretario de Estado Knox. Los 274 firmantes provenían de 10 países diferentes, todos los centroamericanos además de Cuba, Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú. Entre los firmantes salvadoreños estaba el militar Abraham Perdomo Herrera quien, como se verá más abajo, siguió activo en la causa. También firmaron dos costarricenses de apellido Coto Fernández, posiblemente hermanos del escritor Rubén Coto Fernández que había pronunciado un discurso en San Salvador para darle la bienvenida a Manuel Ugarte (United States. Congress. Senate. Committee on Foreign Relations, 1912). Los exilados estuvieron también representados en la reunión del Hotel Granada y la junta directiva que se organizó en ese momento.

Como se ha visto, para cada acción de Estados Unidos en la región hubo una reacción en El Salvador, ya sea en forma de manifestaciones, organizaciones, cartas o artículos periodísticos. Tanto los miembros de la élite como los grupos subalternos buscaron formar alianzas y coaliciones a nivel local y buscaron conexiones y apoyo en el resto de Latinoamérica. El siguiente paso será analizar si toda esta actividad rindió algún fruto y alteró las decisiones de los gobernantes.

Impacto político de la movilización popular

Para comprender la medida en que la movilización popular llevó a los gobiernos salvadoreños a cambiar la dirección de su política internacional es necesario estudiar el contexto en el que las autoridades salvadoreñas definían sus intereses políticos. Esta sección argumenta que desde el punto de vista geopolítico, la clase gobernante veía ventajas en el intervencionismo norteamericano, y estaba dispuesta a acomodarse a la nueva situación, pero que el movimiento antiimperialista tuvo tanta fuerza que la política interna obligó a los gobernantes a confrontar al país más poderoso del hemisferio.

La administración de Fernando Figueroa

Ni el gobierno más miope podía ignorar cómo, desde 1989, Estados Unidos demostraba su interés hegemónico con la ocupación de Cuba y Puerto Rico y la

independencia de Panamá. Además, las visitas periódicas de la Flota del Pacífico a los puertos de la costa centroamericana eran recordatorios útiles de quien era la fuerza dominante en el hemisferio occidental. Pero, mientras que obreros, estudiantes e intelectuales veían las acciones de Estados Unidos con gran suspicacia, los políticos tenían un punto de vista más pragmático. El principal objetivo de los líderes salvadoreños era usar el interés de Estados Unidos en la seguridad del vecindario del Canal de Panamá para hacer frente a los problemas que causaban las rivalidades regionales.⁹

Los presidentes salvadoreños de principios del siglo XX tenían cuidado de no enemistarse con Estados Unidos. El Salvador dio concesiones a los intereses bananeros y ferrocarrileros norteamericanos, ratificó todos los convenios de la tercera conferencia panamericana, y firmó los tratados de la estructura del derecho internacional que el poder del norte estaba construyendo para preservar la estabilidad en la región del Caribe.

La primera advertencia de que el alcance de las ambiciones de Estados Unidos se acercaba peligrosamente a las fronteras del país se dio en noviembre de 1909. La administración Taft envió buques de guerra e infantes de marina a Nicaragua para proteger la propiedad estadounidense y apoyar a la oposición de José Santos Zelaya. La caída de Zelaya, sin embargo, no provocó una reacción oficial negativa de parte de El Salvador. Por el contrario, el presidente Fernando Figueroa (1907-1911) dio la bienvenida a la salida del líder nicaragüense, uno de sus enemigos acérrimos. En el pasado Figueroa había ayudado a actividades contra Zelaya, quien, a su vez, había apoyado una sangrienta invasión armada a El Salvador en junio de 1907.

Durante las nueve semanas que transcurrieron desde el comienzo de la rebelión contra Zelaya y su caída, la prensa salvadoreña siguió el proceso muy de cerca proporcionando detalles en noticias de primera página. Como lo expuso un observador español, la prensa salvadoreña tomó partido contra Zelaya, quien había hecho caso omiso a la necesidad de reformas internas y, en lugar de eso, se dedicó a “ejercer su hegemonía” sobre los países vecinos “más allá del límite razonable” (Beltrán y Rózpide, 1913: 104). Después de que la administración de Taft envió infantes de marina para ayudar a la caída de Zelaya, el Gobierno salvadoreño no cambió su política de plegarse a los deseos de Estados Unidos.

Hay numerosos ejemplos de los deseos de Figueroa de mantener a toda costa buenas relaciones con las autoridades en Washington. A lo largo de 1910 Figueroa se aseguró de que el país se apegara a todas las estipulaciones de los tratados centroamericanos de 1907 que habían sido patrocinados por los Gobiernos de México y Estados Unidos para asegurar la estabilidad en la región.

En enero de 1910 San Salvador fue sede de la segunda conferencia centroamericana dispuesta por los tratados. El 15 de septiembre, durante una actuación teatral, un actor pronunció un discurso antiimperialista muy apasionado (con gran

aprobación del público), el presidente hizo lo posible para asegurar al representante estadounidense que él no compartía esa actitud. El representante estaba convencido de que el presidente era sincero; de hecho, escribió a sus superiores en el Departamento de Estado diciendo que “con la oposición a los Estados Unidos se dirige un golpe furtivo al Gobierno de Salvador cuya política hacia los Estados Unidos es amistosa” (Dabney, 1968: s. p.). El Gobierno también se apresuraba a informar al representante norteamericano cada vez que censuraba artículos periodísticos que podían enardecer el antiamericanismo latente.¹⁰

Un ejemplo particularmente significativo de la estrategia de Figueroa de mantener contento al gobierno de EE. UU. fue su esfuerzo para obtener la aprobación del Departamento de Estado antes de elegir a su sucesor. Razón por la cual en octubre de 1910 envió un mensaje secreto a Washington con una lista de nombres de posibles sucesores. El jefe de la División de Asuntos de América Latina, quien había sido ministro en El Salvador hasta febrero de 1909, sugirió una respuesta que evitaba compromisos y le dijo a su jefe que el Departamento de Estado debía retrasar la respuesta, “hasta después de ver a un caballero que estaba por llegar en un cuantos días” (Dodge, 1967: s. p.). El caballero resultó ser René Keilhauer, representante de la United Fruit Company, quien envió una carta al Departamento de Estado para externar su opinión sobre las elecciones salvadoreñas. En esta mencionó que el actual vicepresidente, el médico Manuel Enrique Araujo, era conveniente para los intereses de Estados Unidos y dijo que había discutido con él lo que debía hacer para obtener el apoyo estadounidense. El compromiso estaba en un memorando que el candidato había leído y aceptado (Keilhauer, 1967). Al fin y al cabo, Araujo fue elegido presidente de El Salvador en marzo de 1911. Motivo por el cual el ministro de los Estados Unidos en San Salvador, William Heimké, escribió a casa satisfecho diciendo que el nuevo presidente apoyaba el proyecto del ferrocarril de la United Fruit Company y era favorable a los intereses estadounidenses.

La administración de Manuel Enrique Araujo

Tan pronto como fue elegido y antes de su toma de posesión, Araujo hizo una visita personal al ministro Heimké. Según despacho del ministro de fecha 12 de enero:

En una visita esta mañana el presidente electo Araujo me pidió de manera confidencial que le dijera qué tratados le agradaría al gobierno de los Estados Unidos promulgar con el gobierno de El Salvador para luego, en el momento, someterle proyectos de tratados para su consideración. Agregó que desearía que la presentación de dichos tratados a la Asamblea Nacional estuviera entre los primeros actos de su administración (Heimké, 1968a. 12 de enero, 1911).

Los diplomáticos de Gran Bretaña estaban muy conscientes de las inclinaciones pro Estados Unidos de Araujo. Según un informe británico,

—la predilección del presidente Araujo por Estados Unidos es bien conocida, se dice, de buena fuente, que antes de su elección le ofreció al presidente Taft, a cambio de su apoyo, que a lo largo de su administración iba a dar preferencia a los intereses de Estados Unidos (Carden, 1991: 7).

Araujo necesitaba urgentemente la protección de Washington. Estaba rodeado de enemigos. En ausencia de Zelaya en Nicaragua, el presidente de Guatemala, Manuel Estrada Cabrera, se hizo cargo de apoyar a exiliados salvadoreños con el fin de aumentar su influencia en América Central. El primer año de la presidencia del Dr. Araujo transcurrió bajo la constante amenaza de exiliados salvadoreños apoyados por el presidente de Guatemala.

A tres meses de la llegada al poder del nuevo Gobierno, se descubrió un complot dirigido por Carlos Dárdano en alianza con Prudencio Alfaro, un político que pasó décadas tratando de obtener la presidencia a través de medios violentos y mediante alianzas con los países vecinos. Con Araujo en el poder, Alfaro y sus compañeros querían ser vistos como defensores de la soberanía del país. Uno de los documentos que se encontraron entre los conspiradores hablaba sobre la necesidad de advertir a la ciudadanía acerca de la magnitud de la amenaza a la independencia del país y la indiferencia vergonzosa del Gobierno ante “los monstruosos atentados cometidos diariamente contra nuestros hermanos en toda Centro América por los futuros conquistadores de nuestra raza” (Heimké, 1967. 3 de julio, 1911. Anexo), y hablaba sobre la necesidad de crear un nuevo partido político dedicado a oponerse al imperialismo yanqui. El antiimperialismo de Dárdano parece haber sido sincero pero el de Alfaro es un tanto sorprendente; los historiadores lo han retratado como particularmente favorable a los negocios de ciudadanos estadounidenses. Por su parte, el embajador español creía que en el pasado EE. UU. había apoyado a Alfaro con la esperanza de obtener un trato más favorable. Sin embargo, la capacidad de Alfaro para cambiar de lado estaba bien establecida. Él había sido aliado de Zelaya en Nicaragua y luego recibió el apoyo del guatemalteco Estrada Cabrera, el archienemigo de Zelaya (Schoonover, 1989). La existencia de este documento indica, por lo menos, que para Alfaro y Dárdano el antiimperialismo era un tema que podía ayudar a reclutar gente para apoyarlos en su búsqueda del poder. Por otra parte, el gobierno de Araujo se apresuró a entregar copia del documento de Dárdano al ministro Heimké, en donde indicaba que el nuevo presidente era el verdadero amigo de los EE. UU.

Cada vez que el gobierno de Araujo identificaba conspiraciones organizadas por Prudencio Alfaro con la ayuda del presidente de Guatemala o de su aliado, el presidente de Honduras, Araujo en persona o su Ministro de Asuntos Exteriores corrían a la Legación Americana en busca de apoyo contra las amenazas regionales; las reuniones eran siempre fructíferas. En octubre de 1911, el presidente informó al ministro Heimké que el Gobierno de Guatemala estaba ofreciendo apoyo a una invasión a El Salvador (Heimké, 1967. 28 de octubre, 1911). Ante eso, el Departamento de Estado

pidió de inmediato más información a su enviado en Guatemala y el secretario de Estado Knox dio instrucciones precisas al enviado en Guatemala para que informara a Estrada Cabrera de sus obligaciones en virtud de los Tratados de Washington de 1907 y le advirtió sobre las consecuencias negativas “en el caso de que el movimiento hostil contra el Gobierno de El Salvador no cesara” (Heimké, 1967. 28 de octubre, 1911).

La secuencia de acontecimientos se repitió en enero, otra amenaza, otra advertencia. En esta ocasión el secretario Knox fortaleció su lenguaje e instruyó a la Legación en Guatemala para “mencionar este asunto al presidente de Guatemala indicándole de forma enfática la necesidad absoluta de poner fin a este movimiento hostil” (P. Knox, 1968. 11 de enero, 1912). Independientemente de los sentimientos personales de Araujo con respecto al intervencionismo de EE. UU. (sus vínculos con la Universidad Hispano-Americana muestran que el cuadro era complejo), necesitaba el apoyo de los Estados Unidos para sobrevivir y estaba dispuesto a ser servicial.

El acto de equilibrio político de Araujo se hizo más difícil en febrero de 1912, cuando la prensa salvadoreña anunció que el secretario de Estado de EE.UU., Philander Knox, estaba planeando una gira por Panamá, los cinco países de Centroamérica, República Dominicana y México. En ese momento, la construcción del Canal de Panamá estaba muy avanzada y el viaje tenía la finalidad de ser un gesto de buena voluntad y un esfuerzo para promover los beneficios que se derivarían del canal. Según los documentos preparados para Knox, el Departamento de Estado esperaba que la visita a El Salvador transcurriera sin problemas. Los esbozos biográficos que le presentaron a Knox en preparación para el viaje describían a Araujo como alguien que “profesa amistad a Estados Unidos” y “favorece los proyectos que ayudarán al comercio”, mientras que el ministro de Asuntos Exteriores se describía como “muy amistoso con los Estados Unidos” (P. C. Knox, 13 de febrero, 1912). Cuando se trataba de ideas para los discursos del Secretario le dijeron, “En Salvador, no parecen necesarias precauciones especiales. Amistad, amabilidad, respeto a los acuerdos de Washington, desarrollo interno y las ventajas incidentales del Canal podrían elaborarse en un discurso de veinte minutos” (P. C. Knox, 13 de febrero, 1912). La única nota discordante en los documentos preparados para la visita de Knox pasó inadvertida: la lista de ciudadanos prominentes incluía únicamente a tres caballeros y en realidad solo uno era salvadoreño, los otros dos eran los colombianos Santiago Pérez Triana, “que se dice que es antiamericano”, y Tomás Cerón Camarro, “autor de una carta insolente atacando a los EE. UU., dirigida al presidente Taft el 28 de abril de 1911 y ampliamente divulgada en Centroamérica” (P. C. Knox, 13 de febrero, 1912).

El viaje no transcurrió exactamente como estaba previsto. En El Salvador el antiimperialismo se había estado gestando desde la independencia de Panamá y el anuncio de la visita de Knox brindó la ocasión para que saliera a la superficie. Los columnistas de periódicos cuestionaron los motivos de la visita de Knox: “[Esperamos] que esta visita no sea el primer paso hacia el avance de dominio y del protectorado”,

dijo un diario local (En vísperas de la venida de Mr. Knox, 1912). Los periódicos compitieron entre sí en la invención de las metáforas más vívidas para retratar la amenaza del coloso del norte. En otro periódico se argumentó que “el estigma de la raza maldita quemará nuestra frente, y como perro nos lanzará de nuestro hogar, de nuestra amada tierra, de nuestra bella e incomparablemente hermosa Centro América” (Conferencia del Director del Instituto San Carlos, 1912). Ante esto, el ministro Heimké estaba seriamente preocupado, incluso hubo sugerencias de un complot para asesinar a Knox.

En esta atmósfera de agitación alrededor de la visita del secretario de Estado, el ministro de Asuntos Exteriores visitó a Heimké para decirle que tenía información de que el intelectual y activista argentino Manuel Ugarte estaba a punto de visitar El Salvador; mientras Ugarte se encontraba en Guatemala. Diversas asociaciones de estudiantes, artesanos y trabajadores salvadoreños ya estaban en contacto con él. Ugarte estaba preparando sus maletas para el viaje hacia el puerto del Pacífico para tomar un barco hacia El Salvador, cuando varias organizaciones escribieron para decirle que no hiciera caso si alguien trataba de persuadirlo contra el viaje. Al principio no sabía cómo interpretar el mensaje, pero luego recibió una serie de telegramas de fuentes oficiales y directores de periódicos diciendo que estarían encantados de darle la bienvenida después del 15 de marzo. Es decir, le solicitaban llegar después de terminada la visita de Knox (la cual estaba prevista para el 11, 12 y 13 de marzo). Ugarte intentó desembarcar en El Salvador el 2 de marzo cuando su vapor llegó al puerto de Acajutla, pero no se le permitió proceder a San Salvador (Heimké, 1968a, 2 de marzo, 1912). En ese momento, el presidente envió un mensajero personal para informarle a Ugarte “que los jóvenes se encontraban en estado de agitación, que se están preparando manifestaciones” (Ugarte, Rippey y Phillips, 1925: 96), estaba claro que con la proximidad de la llegada de Knox, la visita de Ugarte podría dar lugar a incidentes desafortunados.

Durante la estancia de Knox en El Salvador, la situación se mantuvo bajo control y la prensa se abstuvo de hacer ataques directos. Sin embargo, nada impidió que hubiera periodistas ingeniosos que escribieran sobre el pasado histórico. En medio de la visita, un periódico publicó un artículo acerca de William Walker, el famoso filibustero americano que había tomado control de Nicaragua a mediados del siglo XIX (Lecciones que han debido aprovecharse. La guerra del filibusterismo 1855-1857, 1912). No era necesario mucho ingenio para adivinar las intenciones del escritor.

Fue en marzo de 1912 cuando finalmente se dio la llegada de Ugarte. La popularidad del argentino creó dificultades para el gobierno Araujo. Dos días después de su llegada, los estudiantes invitaron a Ugarte a pronunciar un discurso sobre el imperialismo, pero el presidente Araujo personalmente le solicitó que escribiera a los estudiantes diciendo que no podía hablar de sus opiniones sobre las actividades de Estados Unidos en América Latina. Cuando los estudiantes se

enteraron de esto, enviaron una carta con 260 firmas pidiendo al conferencista que desafiara al presidente (Ugarte Rippy y Phillips, 1925).

Frente a una situación de fuerte antiimperialismo entre los grupos urbanos más organizados, por un lado, y las políticas cada vez más agresivas de Estados Unidos, por el otro, Araujo optó por medidas que hicieran innecesario que EE. UU. llevara a cabo más intervenciones. En abril de 1912 los Gobiernos de Honduras y Nicaragua, en particular el último, enfrentaban problemas financieros que estaban a punto de obligarlos a pedir asistencia financiera a Estados Unidos. Todo el mundo sabía lo que eso significaba. Desde 1905, República Dominicana había tenido que aceptar el entregar la gestión de los ingresos aduaneros a un administrador nombrado por Estados Unidos a cambio de préstamos. El acuerdo significó la pérdida de la independencia financiera del país. En vista de la posibilidad de una mayor injerencia norteamericana en la región, Araujo se acercó a los gobiernos de Honduras y Nicaragua con el fin de ofrecerles fondos para evitar que quedaran a la merced del nuevo poder del norte. De acuerdo con los documentos oficiales británicos, “esta oferta... se había hecho como un medio de prevenir la intervención de banqueros de Estados Unidos” (Haggard, 1991: 3). Sin embargo, el presidente Araujo se esforzó por mantener felices a las autoridades en Washington, y en mayo de ese mismo año, les aseguró que estaba suprimiendo artículos hostiles en la prensa.

El escenario se complicó cuando el Gobierno Nicaragüense patrocinado por Estados Unidos confrontó la sublevación del general Luis Mena, que comenzó el 29 de julio de 1912. La situación empeoró tanto que era evidente la inminencia de una invasión de EE. UU. a Nicaragua. La posibilidad de tal evento representaba para Araujo una difícil disyuntiva, pues si apoyaba la invasión corría el riesgo de alienar a la población que estaba cada vez más inquieta en circunstancias en las que su control del poder seguía siendo débil. La otra opción era una confrontación abierta con un país poderoso que, como dijera el enviado británico, estaba “haciendo grandes esfuerzos para adquirir una influencia indisputable y suprema sobre los países que bordean el Mar Caribe” (Carden, 1991: 5).

El presidente de El Salvador optó por un enfoque preventivo; envió a un representante, que tuvo numerosas reuniones con el presidente de Nicaragua y los rebeldes de la oposición, para tratar de obtener “un armisticio y con bases decorosas de paz” (El Salvador ante el conflicto de Nicaragua, 1912). Después del fracaso de esa misión trató de coordinar acciones con Honduras, Guatemala y Costa Rica para detener la guerra civil. Esa iniciativa tampoco funcionó. Luego ofreció tropas a Adolfo Díaz, el presidente de Nicaragua, para apoyarlo en su lucha contra los rebeldes; así como apoyo financiero (Heimké, 1919: 1047).

El Gobierno salvadoreño fue muy explícito en que el objetivo principal era evitar una intervención militar de EE. UU. Razón por la cual el 3 de agosto de 1912 Araujo pidió a su enviado que se acercara al ministro de EE. UU. en Nicaragua para

decirle que “la intervención es altamente perjudicial a política americana y provocaría un gran escándalo en todo el Continente y especialmente en Centro-América [sic], de consecuencias difíciles de prever” (Telegrama del Presidente de la República al Ministro de El Salvador en Managua, 1912). Dos días más tarde, le pidió a su representante en Washington que organizara a los diplomáticos centroamericanos para que tomaran una acción concertada con el fin de abordar el Departamento de Estado “para evitar intervención en Nicaragua” (Cablegrama del Presidente de El Salvador a la Legación en Washington, 1912). Después, le escribió a su embajador en Nicaragua para decirle que era necesario evitar la intervención de EE. UU. También se dirigió a los presidentes centroamericanos para coordinar un mensaje al Departamento de Estado para evitar la intervención. Las respuestas de sus colegas fueron declaraciones en donde expresaba el deseo por la paz en Nicaragua, pero sin comprometerse a entregar un mensaje claro a los Estados Unidos. A finales de agosto Araujo había llegado a hacer arreglos con las compañías de ferrocarril y de vapores para transportar mil tropas a Nicaragua con el fin de ayudar al gobierno conservador y terminar rápidamente la guerra. El proyecto fue abandonado el 21 de agosto (Heimké, 1919: 1047).

A Araujo se le estaban terminando las opciones y decidió enviar un mensaje directo a Taft para advertirle sobre se presentarían “complicaciones graves si las tropas estadounidenses entran en territorio nicaragüense” (Wilson, 1919: 1042), y sugerirle una solución negociada a la crisis que incluía la sustitución del presidente de Nicaragua con un candidato de compromiso. El 4 de septiembre el ministro de EE. UU. entregó la respuesta de Taft en persona. El mensaje era inequívoco, decía que el Gobierno de los Estados Unidos no tenía intención de “dejar su Legación y la vida y propiedades de sus ciudadanos en Nicaragua a merced de una rebelión sin fundamento” (*idem.*). El mensaje de Taft terminó con una advertencia velada sugiriendo que tenía información de que El Salvador estaba ayudando a los rebeldes nicaragüenses. Por otra parte, el Departamento de Estado dio instrucciones al ministro de pedir una audiencia con Araujo para entregar el mensaje escrito y añadiendo que “en su conversación no debe dejar ninguna duda en la mente del presidente y del Gobierno de El Salvador que sus motivos y actividades están bajo considerable sospecha y están siendo observados... y que la calidad de la amistad del Gobierno de Salvador se mide por su actitud en el terreno” (*idem.*).

Las frenéticas iniciativas de Araujo fracasaron y los infantes de marina desembarcaron en Nicaragua entre el 28 de agosto y el 4 de septiembre. Es entonces cuando “la población de Salvador se levantó en señal de protesta” como se describe al principio de este artículo (Heimké, 1967; 26 de febrero, 1913). Las manifestaciones que se coordinaron en todo el país el 8 de septiembre tenían el potencial de envenenar aún más las ya difíciles relaciones con la administración de Taft. El *Diario Oficial* publicó un editorial de primera plana afirmando que el Gobierno estaba seguro de que los infantes de marina en Nicaragua se “se limitarán a garantizar las vidas y propiedades

de los extranjeros y que al normalizarse la situación evacuarán el territorio sin atentar contra la soberanía de Nicaragua” (La Manifestación de Anoche. Declaraciones del Gobierno, 1912), y declaró que el Gobierno no permitiría más manifestaciones callejeras (*idem.*). Ese mismo día, el ministro de Asuntos Exteriores envió un informe al Encargado de Negocios de EE. UU. citando lo que según él eran las palabras exactas utilizadas por el presidente Araujo en su discurso a la multitud de manifestantes:

La soberanía de nuestro país hermano no ha sido atacada y no está en peligro. Las tropas estadounidenses que desembarcaron lo hicieron a solicitud del gobierno legalmente establecido de Nicaragua... Como dijo no hace mucho el Secretario de Estado de ese Gobierno: “Cuando los barcos estadounidenses visitan las aguas de El Salvador, lo hacen para transmitir un homenaje de simpatía” (Hinckley: 1046).

El nerviosismo del Gobierno salvadoreño era palpable; se encontraba entre la ira de una población muy activa y la amenaza del país más poderoso del hemisferio. El rápido distanciamiento formal de los manifestantes fue seguido inmediatamente por un esfuerzo informal para identificarse con ellos. El día después de la comunicación del ministro con el diplomático estadounidense, el *Diario del Salvador*, un periódico con vínculos con el Gobierno, publicó un editorial en donde afirmaba que era comprensible que estudiantes, trabajadores, diplomáticos y escritores hayan “alzado su voz de protesta contra la intervención norteamericana, protesta que en su oportunidad hizo presente el Jefe de la Nación, Doctor Araujo” (Nicaragua y las manifestaciones populares. 1912), y afirmó que las manifestaciones en las calles habían “confirmado lo ya hecho por el Gobierno en son de defensa de la vulnerada autonomía de los Estados centroamericanos” (*idem.*).

Plenamente consciente de la fuerza de la opinión pública, el Gobierno seguía tratando de encontrar fórmulas que pusieran fin a la guerra civil en Nicaragua y terminaran con la intervención de EE. UU. El 26 de septiembre el ministro salvadoreño en Washington visitó al secretario de Estado con otro mensaje de Araujo a Taft. El mensaje sugería que la presencia de infantes de marina en Nicaragua era inapropiada y que había ido más allá de la protección de la vida y la propiedad de los ciudadanos estadounidenses; pero el punto principal de la carta era sugerir un compromiso: los diplomáticos salvadoreños habían persuadido al asediado presidente de Nicaragua a entregar el poder a Salvador Calderón, un político que también sería aceptable para los liberales. Para el Gobierno de El Salvador, el plan tenía la ventaja adicional de que se eliminaría “la profunda conmoción que la gravedad de estos hechos ha provocado en este país [El Salvador]” (Wilson, 1919: 1048). Sin embargo, cuando entregó el mensaje el ministro salvadoreño ignoraba que el líder de la oposición en Nicaragua se acababa de rendir. De cualquier manera, la administración de Taft no tenía ningún interés en escuchar al presidente Araujo; se le recordó una vez más a su enviado que su

jefe era visto con sospecha y que el Departamento de Estado creía que los liberales nicaragüenses estaban recibiendo apoyo a través de las fronteras de El Salvador (*Id.*).

Durante el resto de 1912, la oposición de la prensa salvadoreña a la intervención de EE. UU. fue desenfrenada. “Las expresiones antiestadounidenses”, dijo el encargado de negocios de los EE. UU. en una carta de protesta dirigida al Gobierno de El Salvador, “han llegado a ser tan radicales y furiosas que esa libertad sin límites ha llegado a lo increíble”. Incluso afirmó que se habían hecho llamamientos para matar a ciudadanos estadounidenses residentes en el país (Legación de los Estados Unidos de América, 1912). La respuesta oficial de El Salvador afirmaba entre otros aspectos que el Gobierno no quería tomar acciones legales contra la prensa debido a que “en las actuales circunstancias, esto exaltaría aun más los ánimos, produciendo efectos contraproducentes” (Ministro de Relaciones Exteriores a Hinckley, 1912). Las circunstancias habían empeorado con el anuncio de que Nicaragua estaba en conversaciones que iban a permitir a la marina de EE. UU. tener una base en el Golfo de Fonseca.

Dos citas resumen la difícil situación de Araujo a finales de 1912. En la primera el enviado británico dijo que

Si las intenciones del Dr. Araujo, como parecía probable al principio, iban a favorecer los intereses de los Estados Unidos cuando llegó al poder, las circunstancias han estado en su contra. Fue líder de la oposición en América Central a la política de Estados Unidos en Nicaragua... (Haggard, 1991a: 9).

Por su parte, Manuel Ugarte, en un libro de memorias escrito en 1923, dijo que “la presión popular y las manifestaciones callejeras forzaron al mismo presidente Araujo a protestar contra la invasión de Nicaragua y se puso a la cabeza de una protesta conjunta de los gobiernos de América Central” (Ugarte, Rippey y Phillips, 1925: 50). Ambos coinciden en que si no hubiera sido por la presión popular, Araujo habría seguido una política de acomodación a los intereses estadounidenses.

Para noviembre, la prensa en El Salvador y Costa Rica aclamaba al presidente de El Salvador por su política nicaragüense inspirada por el “centroamericanismo” y “los ideales más altos de la antigua Federación Centroamericana”, frases clave para referirse a lo que ahora eran sus credenciales antiimperialistas (La actitud del Gobierno salvadoreño en el pasado conflicto de Nicaragua, 1912). Como el presidente Araujo no pudo contener a la opinión pública, descubrió que podía beneficiarse de la popularidad del antiimperialismo. Los diplomáticos estadounidenses estaban tan descontentos con el presidente que los documentos del Foreign Office británico dicen que contemplaban alejarlo del poder (Haggard, 1991b).

El 4 de febrero de 1913 terminó abruptamente el periodo presidencial de Araujo. A las ocho y media de la noche tomó asiento en una banca del Parque Bolívar

para escuchar un concierto al aire libre, minutos después tres individuos armados con machetes y armas de fuego lo atacaron, sufrió tres heridas de machete en la cabeza y una de bala en el hombro derecho; una puñalada por la espalda completó el trabajo. El desafortunado presidente murió cinco días más tarde.

Aunque el Gobierno capturó y ejecutó rápidamente a los tres presuntos asesinos, hasta hoy día persisten dudas con respecto al autor intelectual. Parte del misterio se debe a que el testigo clave murió en prisión (las fuentes oficiales dijeron que se suicidó pero pocos creyeron que ese fuera el caso). El Gobierno culpó del magnicidio a Prudencio Alfaro, el incansable conspirador. Pero también hubo rumores de que un marido celoso, al ver ofendido su honor por las actividades extracurriculares del señor presidente, contrató a los asesinos (Horrendo atentado contra la vida del señor presidente Dr. Araujo. 1913; Kuny Mena, 2003).

El 8 de febrero, un día antes de que terminaran los cinco días de agonía de Araujo, EE. UU. y Nicaragua firmaron un tratado en el cual se enumeran las concesiones que Nicaragua iba a dar a Estados Unidos; este llegó a ser conocido como el Tratado Chamorro-Weitzel, a nombre del ministro estadounidense en Nicaragua, George Thomas Weitzel.¹¹

La administración de Carlos Meléndez

El sucesor de Araujo, Carlos Meléndez, tenía una papa caliente en las manos. El sentimiento antiimperialista era rampante y los detalles del tratado confirmaban los peores temores de los estudiantes, artesanos y trabajadores que habían levantado sus voces en todo el país. No solo le daba a Estados Unidos derechos exclusivos sobre un canal a través de Nicaragua, sino que también incluía un contrato de arrendamiento por noventa y nueve años para una base naval en el Golfo de Fonseca, lo que tenía un impacto directo sobre las aguas territoriales salvadoreñas.

Semana y media después de que Meléndez asumiera la presidencia, el gobierno de Taft envió el barco de guerra USS Denver al puerto salvadoreño de Acajutla para servir como prevención contra disturbios (Heimké, 1967. 18 de febrero, 1913). El nuevo presidente agradeció calurosamente al enviado de EE. UU. la presencia de la nave que a su juicio “actuaría como elemento disuasorio para los descontentos del país y restablecería la confianza entre los bien dispuestos” (Heimké, 1967. 26 de febrero, 1913). Al mismo tiempo, Meléndez suplicó que el comandante se mantuviera en su barco “a fin de no despertar sospechas y evitar más manifestaciones o trastornos” (*idem.*). Una de las principales preocupaciones del comandante del Denver era evaluar la actitud del nuevo presidente hacia Estados Unidos; a lo cual se dio por satisfecho. De acuerdo con el informe que presentó al secretario de la Marina, el nuevo presidente era “muy amigable con los estadounidenses y los intereses de Estados Unidos, mucho más de lo que había sido el caso con el fallecido presidente Araujo” (Washington, 1967. 22 de febrero, 1913).

Woodrow Wilson asumió la presidencia a principios de marzo con William Jennings Bryan como secretario de Estado. Parecía una ocasión propicia para que las autoridades salvadoreñas mejoraran las relaciones con Estados Unidos; así, después de unos meses difíciles las dos nuevas administraciones podían empezar de nuevo.

Costa Rica se apresuró a protestar por el Tratado Chamorro-Weitzel el 17 de abril de 1913 pero las nuevas autoridades salvadoreñas mantuvieron silencio (Calvo, 1919). Su actitud se explica por el hecho de que durante la campaña presidencial tanto Wilson como Bryan criticaron las políticas imperialistas de Taft y prometieron una actitud diferente. Una semana después de la protesta de Costa Rica, William Jennings Bryan introdujo la gran idea que esperaba que iba a definir su mandato como Secretario de Estado, un programa destinado a crear un marco “que promete ir muy lejos para eliminar la guerra”. La idea era que todos los países firmaran tratados con Estados Unidos para someter sus controversias a una comisión internacional (Bryan, 1913a). El ministro salvadoreño reconoció que la propuesta ofrecía una oportunidad para mejorar las relaciones diplomáticas y se apresuró a acogerla. El Salvador fue el primer país en firmar el tratado; diplomáticos del país no encontraron necesario sugerir ni una sola enmienda al texto. Bryan estaba encantado, pocas horas después de la firma envió un telegrama a su esposa: “Firmado tratado con Salvador, primero del Plan de Paz. Veinticuatro otras naciones han apoyado sus principios. Estoy bien pero me siento solo. Amor para todos. Will” (Bryan, 1913b). Cuando envió una copia del tratado salvadoreño al embajador británico se jactó de que “se hizo de acuerdo con nuestras propuestas en todos sus detalles” (Bryan, 1991). Transcurrió casi un mes antes de que el pueblo de El Salvador se enterara de este triunfo de la diplomacia criolla (desapareció el peligro de una guerra entre El Salvador y Estados Unidos, 1913).

A lo largo de los primeros meses de la nueva administración, el Ministerio de Relaciones Exteriores hizo grandes esfuerzos para asegurar al enviado de EE. UU. que su gobierno no compartía los sentimientos antiestadounidenses expresados en las calles y que estaba dispuesto a mantener las manifestaciones bajo control. En uno de estas ocasiones, el enviado de EE. UU. le dijo al ministro de Relaciones Exteriores que para demostrar su compromiso podía empezar por detener las actividades del general Abraham Perdomo Herrera, un joven miembro del Estado Mayor, que recientemente había estado haciendo “ardientes discursos antiestadounidenses, incitando al pueblo a levantarse contra lo que él maliciosamente llamaba ‘imperialismo yanqui’” (Heimké, 1968b. 12 de julio, 1913). El ministro dijo que tomaría las medidas del caso (*idem.*). Como se menciona anteriormente, Perdomo había firmado la carta en Costa Rica contra la invasión de 1912; es más, en septiembre del mismo año se unió a las fuerzas de Mena en Nicaragua para ser parte del “último y supremo esfuerzo para arrojar a los filibusteros de la patria, y castigar a los traidores que en hora maldecida los llamaron”, como dijo en una carta (El General Perdomo en Nicaragua, 1912).

En esos mismos días, William Jennings Bryan había reabierto las negociaciones del tratado de Nicaragua y decidió mejorar lo que se había firmado en febrero. La nueva versión incluía disposiciones similares a la Enmienda Platt a la Constitución cubana: Nicaragua tenía que pedir permiso a EE. UU. antes de firmar tratados internacionales y autorizaba explícitamente a los EE. UU. a intervenir en su política interna. Además, había informes de que Bryan había ofrecido acuerdos similares a El Salvador y Honduras (Dollar Diplomacy Outdone, 1913; Wilson y Bryan proyectan establecer un protectorado en todo Centro América, 1913). La noticia no cayó para nada bien en El Salvador. El 26 de julio de 1913 hubo una “manifestación formidable aunque ordenada” (Heimké, 1968b. 29 de julio, 1913) para exigir una respuesta enérgica al Departamento de Estado. Esa noche el presidente Meléndez dio el paso extraordinario de conceder una entrevista personal al principal periódico, le dijo al entrevistador que no había nada oficial sobre los rumores de una “Enmienda Platt” y que El Salvador estaba haciendo lo correcto, pero que sus acciones eran demasiado delicadas para discutirlos con la prensa (Entrevista con el señor presidente de la República sobre asuntos de actualidad, 1913). Dos días más tarde, en medio de ese clima de tensión, los periódicos anunciaron que el militar antiimperialista, General Perdomo, había sido asesinado a plena luz del día en un altercado callejero. Un par de horas después de la muerte del joven militar, el presidente Meléndez visitó el hospital donde yacía el cadáver e impartió instrucciones para los arreglos del funeral (El suceso sensacional del mediodía, 1913).

Para entonces, los periódicos decían que Nicaragua se estaba convirtiendo en “un feudo de Estados Unidos” (La Opinión de un Diario Conservador, 1913). El 3 de agosto hubo manifestaciones coordinadas en todas las ciudades principales. En el mitín en el parque principal de la ciudad de Santa Tecla, un grupo de ciudadanos se reunió para formar un “Comité para la Defensa Nacional”, alegando que había un “peligro inminente que amenaza de muerte la integridad e independencia del pueblo salvadoreño” (Se fundó en Santa Tecla el Comité de Defensa Nacional, 1913). La población de Chalchuapa resolvió realizar un homenaje literario al general Perdomo Herrera (Corona literaria a la memoria de Perdomo Herrera, 1913). La situación se volvió tan grave que el ministro Heimké solicitó la visita de un buque de guerra de EE. UU. a las aguas salvadoreñas (Heimké, 1968b. 5 de agosto, 1913).

La agitación en San Salvador puso al nuevo presidente en una situación complicada. Sus problemas aumentaron después de que inquisitivos periodistas de Nueva York lo contactaron para solicitar su opinión sobre las políticas que proponía Bryan. Recibió preguntas del *New York Herald*, *The New York Times*, *The New York Sun* y *The World*. Meléndez no tuvo más remedio que afirmar que el tratado propuesto perjudicaría la soberanía de El Salvador y haría imposible llegar a una unión de las Repúblicas de Centroamérica. Sus respuestas aparecieron el día siguiente en la portada del *Diario del Salvador* (Los principales diarios de Nueva York han solicitado

la opinión del Presidente Meléndez, 1913). En privado, el presidente le dijo a su buen amigo personal Heimké (habían sido amigos desde 1909, o por lo menos eso decía el enviado de EE. UU.) que “él siempre haría esfuerzos especiales y le daría un gran placer cumplir con los deseos del Gobierno de los Estados Unidos” (Heimké, 1968b. 12 de agosto, 1913).

Entre julio y septiembre, las referencias a los peligros del imperialismo yanqui eran ubicuos e implacables en la prensa. Para septiembre la presión popular era tan fuerte que el Gobierno de El Salvador sintió la necesidad de hacer un gesto público. El presidente Meléndez escribió a sus colegas de Costa Rica, Honduras y Guatemala para discutir “la adquisición potencial por parte de los Estados Unidos [del Golfo del Fonseca y las estaciones [del Golfo] Dulce” (Memoria de los actos del Poder Ejecutivo en el ramo de Relaciones Exteriores, 1914).

No se llevó a cabo la reunión, probablemente debido a la acción rápida del Departamento de Estado, pero la nueva actitud oficial de El Salvador fue tomando forma. Publicaciones jurídicas como la revista de la Corte Suprema empezaron a publicar artículos de derecho internacional que buscaban articular una respuesta jurídica a la presión de EE. UU. Por ejemplo, la Doctrina Drago, un argumento que desarrolló Argentina en 1902 contra el uso de la fuerza para resolver los conflictos internacionales, mereció una atención renovada (Doctrina Drago. 1914).

Las mentes legales del Ministerio de Relaciones Exteriores estaban trabajando en lo que ellos consideraban como una nueva “doctrina” internacional en relación con las aguas internacionales. La primera versión de la “Doctrina Meléndez” hizo su debut en octubre de 1914 en una carta al secretario de Estado en protesta contra el Tratado de Nicaragua. El argumento en contra del tratado planteaba que por razones históricas y geográficas, no solo Nicaragua, sino también El Salvador y Honduras, tenían derechos sobre el Golfo de Fonseca. Asimismo, se darían serios problemas de seguridad si Estados Unidos establecía una base en el lado nicaragüense del Golfo. Como lo planteó el ministro de Relaciones Exteriores en una carta,

en caso de guerra de los Estados Unidos con otra potencia marítima, los tres Estados dueños del Golfo se verían necesariamente envueltos en serios peligros y graves dificultades para conservar y defender su neutralidad; convirtiéndose, además, sus aguas territoriales dentro del Golfo, en campo de beligerancia, y rodeados de todas las calamidades propias de la lucha armada (Memoria de los actos del Poder Ejecutivo en el ramo de Relaciones Exteriores, 1914: 10).

La carta fue divulgada ampliamente, y el *Diario Oficial* la presentó como una política que se había forjado de acuerdo con la opinión pública (Nuestra protesta ante el Gobierno de Estados Unidos, 1913).

Durante el primer semestre de 1914, la oposición al Tratado de Nicaragua se trasladó del Parque Bolívar al Palacio Nacional. En ese momento, Carlos Meléndez

estaba preparando su candidatura a las elecciones presidenciales de enero del año siguiente al mismo tiempo que la administración de Wilson se encontraba haciendo las revisiones finales al tratado con Nicaragua. Meléndez tuvo que renunciar porque la Constitución prohibía la candidatura de un presidente en funciones; por lo tanto, a finales de junio entregó la presidencia a su cuñado el Dr. Alfonso Quiñónez Molina (La Comisión de Poderes y Excusas opina porque se conceda licencia al señor Presidente Meléndez, 1913). Pasaron dos meses entre el momento en que el presidente anunció que dejaría el cargo y la transferencia real del poder al Dr. Quiñónez. Durante este difícil periodo, en un país muy inestable, las autoridades salvadoreñas hicieron todo lo posible para demostrar de forma estridente su oposición a incluir una sección similar a la Enmienda Platt en el tratado de Nicaragua. En primer lugar, el presidente se saltó los canales diplomáticos y envió una carta al senador William Alden Smith, del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, para instar Smith a que “exigiera al Departamento de Estado que le presentara la correspondencia que mostraba la oposición de El Salvador al protectorado propuesto” (Salvador Protests Direct to Senate, 1914). Luego el ministro de El Salvador en Washington coordinó con diplomáticos de Costa Rica para presentar una nota formal al Departamento de Estado, en donde se detallaba las objeciones de su Gobierno al Tratado de Nicaragua (Legación de El Salvador en Washington, 1914).

William Jennings Bryan y el enviado de Nicaragua en Washington, el general Emiliano Chamorro, firmaron el tratado el 5 de agosto de 1914, el Tratado Bryan-Chamorro no incluyó disposiciones similares a la Enmienda Platt, pero dio a Estados Unidos el derecho a construir una base en el Golfo de Fonseca. También quedó abandonada la idea de expandir el protectorado al resto de la región. Cuando el Senado de EE. UU. ratificó el tratado en febrero de 1916, el presidente Meléndez ya había sido electo, pero tenía un control tenue sobre el poder, enfrentaba conspiraciones y agitación antiimperialista continua. El Salvador estaba listo con un argumento jurídico complejo contra el tratado y, siguiendo el ejemplo de Costa Rica, acudió a la Corte Centroamericana de Justicia para demandar a Nicaragua por haber firmado un tratado que violaba los intereses salvadoreños mediante la aceptación de una base extranjera en el Golfo de Fonseca. En menos de un año, el tribunal falló en contra de Nicaragua. Sin embargo, ni Nicaragua ni Estados Unidos aceptaron el fallo, pero la Marina de los EE. UU. nunca llegó a construir una base. Los sucesivos presidentes que formaron la dinastía Meléndez-Quiñónez podían afirmar que habían impedido que Estados Unidos convirtiera a Nicaragua en un protectorado completo y el establecimiento de una base naval que comprometía las aguas territoriales salvadoreñas.

Conclusión

El activismo que demostraron los grupos subalternos urbanos, la rapidez de las reacciones de los líderes de obreros, artesanos y estudiantes, la coordinación de

acciones entre diversos grupos, la organización al interior del país, la participación de otros centroamericanos, y la convicción de que el problema era de tal envergadura que concernía a toda América Latina, caracterizaron las extraordinarias reacciones antiimperialistas que se dieron en El Salvador a principios del siglo XX. El resultado fue que los gobiernos salvadoreños se vieron forzados, empujados por la indignación popular, a tomar una actitud independiente de Estados Unidos, la cual tuvo su última expresión en la Doctrina Meléndez y la denuncia ante la Corte de Justicia Centroamericana. Además, sensible a la intensidad del rechazo popular en toda Centroamérica, la administración de Woodrow Wilson abandonó la idea de extender el protectorado al resto del istmo.

Le efectividad del movimiento antiimperialista en El Salvador debía mucho a la habilidad de las diferentes organizaciones populares para formar coaliciones, coordinar actividades y establecer redes de alcance nacional por medio de las cuales se transmitía la información, se compartían ideas y se planeaban acciones. Asimismo, rápidamente aprendieron la importancia de comunicarse y coordinar con simpatizantes y grupos afines en América Latina y Estados Unidos.

Ante esto, quienes tienen familiaridad con la historia salvadoreña percibirán la importancia de conocer a estas organizaciones y experiencias para comprender mejor uno de los momentos cruciales en dicha historia: el levantamiento y subsiguiente represión de 1932.

Notas

- 1 Este artículo fue originalmente una ponencia presentada en el XVII Congreso Internacional de AHILA, Freie Universität Berlin, del 9 al 13 de septiembre del 2014. Una versión preliminar fue presentada en el XII Congreso Centroamericano de Historia, Universidad de El Salvador, 13-19 de julio de 1914.
- 2 Reproducido en (United States Senate, 1913: 90).
- 3 Carlos Dárdano (El Salvador), Gustavo Guzmán (Nicaragua), Hildebrando Castellón (Nicaragua), Fernando Alvergue (posiblemente Honduras), Francisco E. Toledo (guatemalteco que había vivido en Honduras), General Juan Leets (ruso radicado en Nicaragua), Carlos d'Aubuisson (El Salvador), Dionisio Merlos (El Salvador), Enrique Cañas (El Salvador), Segundo González S. y Joaquín Sánchez.
- 4 La población de San Salvador se había duplicado en veinte años (66 808 habitantes en 1912 vs. 30 000 que estimó Barberena para 1892. En 1912 se estimaba que la población total del país era de 1 200 000 personas (Barberena, 1892: 35) (*La República de El Salvador en 1912, 1913*).
- 5 Según el censo de 1930, la tasa de alfabetización de los salvadoreños nacidos entre 1870 y 1900, las décadas de mayor relevancia para las personas políticamente activas en 1910-1920, se mantuvo bastante constante en torno al 27 %. Era mayor entre los hombres (alrededor del 33 %). El censo de 1930 no separa las cifras de alfabetización en zonas urbanas y rurales, pero hay dos razones muy fuertes para suponer que la alfabetización urbana, en particular en los centros urbanos más grandes, como San Salvador, fue alta. En el censo de 1950 las cifras de

alfabetización para las cohortes de nacimiento 1870-1900 son muy similares a los del censo de 1930 en los promedios nacionales. El censo de 1950 tiene la ventaja de que distingue entre las poblaciones urbanas y rurales. Según este censo de alfabetización femenina urbana fue alrededor del 28 % y la masculina urbana alrededor del 64 % de las personas que probablemente han sido políticamente activo a principios de década de 1910. En la ciudad de San Salvador las tasas de alfabetización eran más del 70 % para los hombres y más del 50 % para las mujeres de las mismas cohortes.

- 6 Algunos de los mejores ejemplos fueron la iniciativa de la Sociedad de Obreros “Gerardo Barrios” para recaudar fondos y organizar la construcción de un monumento para el líder liberal del siglo XIX, Gerardo Barrios; la participación de la Sociedad de Artesanos “El Porvenir” en la inauguración del monumento a Daniel Hernández y de la Sociedad de Artesanos “La Concordia” en la promoción de la idea de un monumento para Francisco Menéndez (la inauguración de la estatua de Gerardo Barrios, 1910; Monumento al General Menéndez, 1910; El Monumento a Don Daniel Hernández, 1910).
- 7 Vale la pena señalar que los planes para el centenario habían comenzado durante el gobierno de Figueroa antes de la caída de Zelaya en Nicaragua. El 5 de noviembre de 1909, el municipio de San Salvador designó una Junta Patriótica central para organizar el centenario. *Diario del Salvador*, 10 de noviembre, 1909.
- 8 Zaldívar murió en 1903, pero su participación en el Congreso de Madrid de 1900 indica la dirección de sus simpatías. Esto no es sorprendente, pues durante su periodo en el poder tuvo relaciones tensas con Estados Unidos debido a la reclamación de un ciudadano estadounidense que le costó mucho dinero al país. Se trata de la llamada “Reclamación Burrell”.
- 9 La competencia decimonónica entre los líderes de Guatemala y Nicaragua era fuente de inestabilidad continua. Cada uno por su lado los líderes de ambos países buscaban la unión de Centroamérica. Su principal interés era colocarse a la cabeza del proceso. Los otros países de la región, particularmente El Salvador y Honduras, estaban constantemente lidiando con los esfuerzos de las dos potencias dominantes de poner políticos amigos en el poder.
- 10 Este fue el caso cuando a principios de noviembre el Gobierno censuró un artículo de la Associated Press sobre un incidente que había provocado fuertes reacciones en México: el linchamiento de un ciudadano mexicano en Texas (Heimké, 1968; 7 de diciembre, 1910). A pesar de los esfuerzos del Gobierno, el *Diario del Salvador* publicó un artículo sobre el linchamiento el 19 de noviembre, 1910.
- 12 Esa versión del tratado nunca fue ratificada y finalmente fue reemplazada por el Tratado Chamorro Bryan.

Bibliografía

- Acosta, Vicente. “Las Águilas del Norte”. *La Quincena*. 1 de noviembre de 1903: 100.
- “La actitud del Gobierno salvadoreño en el pasado conflicto de Nicaragua”. *Diario del Salvador*. 27 de noviembre de 1912: 2.
- Acuña, Víctor Hugo. “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador, 1910-1944”. *Landscapes of Struggle: Politics, Society, and Community in El Salvador*. Aldo Lauria-Santiago y Leigh Binford. Pittsburgh, Penn.: University of Pittsburgh Press, 2004.

- _____. "Clases Subalternas y Movimientos Sociales en Centroamérica (1870-1930)". *Historia General De Centroamérica*. IV Vol. Madrid: FLACSO-Quinto Centenario, 1993.
- _____. "Nación y Clase Obrera en Centroamérica Durante la Época Liberal (1870-1930)". *El Paso Del Cometa. Estado, Política Social y Culturas Populares En Costa Rica (1980-1950)*. Iván Molina Jiménez y Steven Palmer. México: Editorial Porvenir, 1994.
- Ayala, Prudencia. *Aguinaldo a Las Naciones*. Santa Ana, El Salvador: Imprenta moderna, 1918.
- Barberena, Santiago Ignacio. *Descripción Geográfica y Estadística De La República De El Salvador*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1892.
- Beltrán y Rózpide, Ricardo. *Los Pueblos Hispanoamericanos En El Siglo XX. 1901-1903*. Madrid: Administración Militar, 1904.
- _____. *Los Pueblos Hispanoamericanos En El Siglo XX. Cuarto Trienio 1910-1912*. Madrid: Administración Militar, 1913.
- _____. *Los Pueblos Hispanoamericanos En El Siglo XX. Tercer Trienio 1907-1909*. Madrid: Administración Militar, 1910.
- Bryan, William Jennings. "Carta a Sir C. Spring-Rice, 22 de agosto, 1913". *Further Correspondence Respecting the Affairs of South and Central America*, 1913. *British Documents on Foreign Affairs--Reports and Papers from the Foreign Office Confidential Print. Part I, from the Mid-Nineteenth Century to the First World War. Series D, Latin America, 1845-1914*. George Philip et al. Bethesda, Md.: University Publications of America, 1991.
- _____. *Mr Bryan Tells of State Problems, 12 de agosto, 1913*. William Jennings Bryan Papers. General Correspondence, Box 29. Library of Congress, Washington D. C.
- _____. *Telegrama a Mrs. W.J. Bryan, 7 De Agosto, 1913*. William Jennings Bryan Papers. General Correspondence, Box 29. Library of Congress, Washington D. C.
- Cablegrama del Presidente de El Salvador a la Legación en Washington. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador*, septiembre de 1912.
- Cablegramas del Comité de Defensa Nacional a Centroamérica y México. *Diario del Salvador*, 10 de septiembre de 1912, 1.
- Calvo, Joaquín Bernardo. "Carta al Secretario de Estado, 17 de Abril, 1913". En *Foreign Relations of the United States, Nicaragua 1913*. Department of State: Washington, D. C.: Dept. of State: U.S. G.P.O., 1919. 1022.
- "Camargo to Front again. Spanish-American University Attacks Resented". *New York Daily Tribune*. 21 de agosto 1910, 7
- "Campaña Unionista. Una Nota del Comité de Ahuachapán". *Diario del Salvador*. 28 de julio de 1911, 2.
- Carden, Lionel. "Central America, Annual Report 1911". En *British Documents on Foreign Affairs--Reports and Papers from the Foreign Office Confidential Print. Part I, from the Mid-Nineteenth Century to the First World War. Series D, Latin America, 1845-1914*. Kenneth Bourne et al. Bethesda, Md.: University Publications of America, 1991.
- Cerón Camargo, Tomás. "En defensa de la América Hispana". *Vox Populi*. 30 de enero de 1912, 4.
- _____. Para los periódicos de Bolivia. *Revista de instrucción pública*, 1908.
- Ching, Erik. *Authoritarian El Salvador: Politics and the Origins of the Military Regimes, 1880-1940*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 2013.
- Ciudad Real, Abel. El congreso de obreros. *Diario del Salvador*. 27 de octubre de 1911, 3.

- La Comisión de Poderes y Excusas opina porque se conceda licencia al señor Presidente Meléndez. *Diario del Salvador*. 29 de junio de 1913: 1.
- Conferencia del Director del Instituto San Carlos. *Vox Populi*. 7 de marzo de 1912: 1.
- Congreso Centroamericano de Estudiantes. *Diario del Salvador*. 19 de julio de 1911: 3.
- Congreso de Obreros Centroamericanos. Primera Sesión. *Diario del Salvador*. 4 de noviembre de 1911: 3.
- Congreso social y económico hispano-americano. *Congreso Social y Económico Hispano-Americano, Reunido en Madrid el Año 1900*. Madrid: Impr. de los hijos de M. G. Hernández, 1902.
- Corona literaria a la memoria de Perdomo Herrera. *Diario del Salvador*. 12 de agosto de 1913: 3.
- Corpeño, J. Dolores. *Patria*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1914.
- Dabney, Thomas Ewing. "Carta Al Secretario de Estado, 20 de septiembre, 1910". Records of the Department of State Relating to Political Relations between the United States and El Salvador, 1910-29. Ed. United States. Department of State. Washington, D. C: National Archives and Records Service, 1968a. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 659.
- Darío, Rubén "A Roosevelt". *La Quincena*. 15 de mayo de 1904a: 117.
- _____. "A Roosevelt". *Helios*, II. Febrero de 1904: 140.
- Declaraciones del Ministro Americano. *El Independiente*. 10 de septiembre de 1912: 1.
- Disagrees with Dr. Nicholas. *New York Daily Tribune*. 2 de septiembre de 1910: 6.
- "Doctrina Drago". *Revista Judicial*. 1 y 15 de mayo de 1914: 236
- Dodge, Percival. "Cartas a Alvey Adee. 5 y 6 de Octubre. 1910". *Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of El Salvador, 1910-29*. Ed. United States. Department of State. Washington: National Archives, National Archives and Records Service, General Services Administration, 1967. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 658.
- Dollar Diplomacy Outdone. *The New York Times*. 21 de julio de 1913: 6.
- El Salvador. Ministerio de Relaciones Exteriores. (1909-). Boletín. [Libro rosado de El Salvador].
- En el Casino Salvadoreño. Una Protesta. *Diario del Salvador*. 30 de septiembre, 1912: 1.
- En vísperas de la venida de Mr. Knox. *Vox Populi*. 10 de marzo de 1912: 4.
- Entrevista con el señor Presidente de la República sobre asuntos de actualidad. *Diario del Salvador*. 26 de julio de 1913: 1.
- Estatutos de la Sociedad de Artesanos Federación Centroamericana, de San Juan Nonualco. *Diario Oficial*. 13 de enero de 1910: 57.
- Freites Roques, Arturo. *Una Víctima Americana*. Santo Domingo, República Dominicana: Imp. J. R. vda. García, 1913.
- El General Perdomo en Nicaragua. *Diario del Salvador*. 1 de octubre de 1912: 1
- González Márquez, Luis Rubén. "Asociaciones Mutuales y Poder Estatal en El Salvador: El caso de La Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, 1902-1921". *X Congreso Centroamericano de Historia*. Julio 12-15, Managua, Nicaragua, 2010.
- Guzmán, David J. "El V Congreso Médico Pan-Americano de Guatemala". *Anales del Museo Nacional*, 1908.
- Ha desaparecido el peligro de una guerra entre El Salvador y Estados Unidos. *Diario del Salvador*. 2 de septiembre de 1913: 1

- Haggard, Godfrey. "Central America, Annual Report 1912". En *British Documents on Foreign Affairs--Reports and Papers from the Foreign Office Confidential Print. Part I, from the Mid-Nineteenth Century to the First World War. Series D, Latin America, 1845-1914*. Comps. Philip, George, Kenneth Bourne, Donald Cameron Watt, Great Britain y Foreign Office. Bethesda, Md.: University Publications of America, 1991.
- . "Central America, Annual Report 1913". En *British Documents on Foreign Affairs--Reports and Papers from the Foreign Office Confidential Print. Part I, from the Mid-Nineteenth Century to the First World War. Series D, Latin America, 1845-1914*. Comps. Philip, George, Kenneth Bourne, Donald Cameron Watt, Great Britain y Foreign Office. Bethesda, Md.: University Publications of America, 1991.
- Heimké, William. "Carta al Secretario de Estado, 22 De Agosto, 1912". *Foreign Relations of the United States, Nicaragua 1912*. Ed. United States. Department of State. Washington, D. C. : Dept. of State: U.S. G.P.O. 1919: 1047. *Foreign Relations of the United States*.
- . "Carta al Comandante del USS Denver. 18 de febrero, 1913". *Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of El Salvador, 1910-29*. Ed. United States. Department of State. Washington: National Archives, National Archives and Records Service, General Services Administration, 1967. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 658
- . "Carta al Departamento de Estado. 26 de febrero, 1913. " *Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of El Salvador, 1910-29*. Ed. United States. Department of State. Washington: National Archives, National Archives and Records Service, General Services Administration, 1967. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 658.
- . "Carta al Departamento de Estado. 28 de octubre, 1911. " *Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of El Salvador, 1910-29*. Ed. United States. Department of State. Washington: National Archives, National Archives and Records Service, General Services Administration, 1967. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 658.
- . "Carta al Secretario de Estado. 3 de julio, 1911. Anexo. " *Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of El Salvador, 1910-29*. Ed. United States. Department of State. Washington: National Archives, National Archives and Records Service, General Services Administration, 1967. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 658.
- . "Carta al Departamento de Estado, 12 de enero, 1911". *Records of the Department of State Relating to Political Relations between the United States and El Salvador, 1910-29*. Ed. United States. Department of State. Washington, D. C: National Archives and Records Service, 1968a. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 659.
- . "Carta al Departamento de Estado. 12 De Agosto, 1913". *Records of the Department of State Relating to Political Relations between the United States and Central America, 1911-29. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 673*. Eds. United States. Department of State, United States, and National Archives and Records Service. Washington: National Archives, National Archives and Records Service, General Services Administration, 1968b. Web.
- . "Carta al Departamento de Estado. 12 De Julio, 1913". *Records of the Department of State Relating to Political Relations between the United States and Central America, 1911-29. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 673*. Eds. United States.

- Department of State, United States, and National Archives and Records Service. Washington: National Archives, National Archives and Records Service, General Services Administration, 1968b. Web.
- . “Carta al Departamento de Estado. 17 y 26 De Enero, 1914”. *Records of the Department of State Relating to Political Relations between the United States and Central America, 1911-29. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 673*. Ed. United States. Department of State. Washington: National Archives and Records Service, 1968b. Web.
- . “Carta al Departamento de Estado. 25 De Enero, 1914. Anexo”. *Records of the Department of State Relating to Political Relations between the United States and Central America, 1911-29. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 673*. Eds. United States. Department of State, United States, and National Archives and Records Service. Washington: National Archives, National Archives and Records Service, General Services Administration, 1968b. Web.
- . “Carta al Departamento de Estado. 29 De Julio, 1913”. *Records of the Department of State Relating to Political Relations between the United States and Central America, 1911-29. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 673*. Eds. United States. Department of State, United States, and National Archives and Records Service. Washington: National Archives, National Archives and Records Service, General Services Administration, 1968b. Web.
- . “Carta al Departamento de Estado. 5 De Agosto, 1913”. *Records of the Department of State Relating to Political Relations between the United States and Central America, 1911-29. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 673*. Eds. United States. Department of State, United States, and National Archives and Records Service. Washington: National Archives, National Archives and Records Service, General Services Administration, 1968b. Web.
- . “Carta al Secretario de Estado, 2 de marzo, 1912. “*Records of the Department of State Relating to Political Relations between the United States and El Salvador, 1910-29*. Ed. United States. Department of State. Washington, D. C: National Archives and Records Service, 1968a. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 659.
- Horrendo atentado contra la vida del señor Presidente Dr. Araujo. *Diario Oficial*. 5 de febrero de 1913: 1.
- La inauguración de la estatua de Gerardo Barrios. *Diario del Salvador*. 20 de agosto de 1910: 1.
- Keilhauer, René. “Cartas a Departamento de Estado. 9 y 30 de noviembre, 1910”. *Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of El Salvador, 1910-29*. Ed. United States. Department of State. Washington: National Archives, National Archives and Records Service, General Services Administration, 1967. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 658.
- Knox, Philander. “Carta a Legación. 11 de enero, 1912”. *Records of the Department of State Relating to Political Relations between the United States and El Salvador, 1910-29*. Ed. United States. Department of State. Washington, D. C: National Archives and Records Service, 1968a. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 659 .
- Knox, Philander C. *Philander C. Knox Papers, 1796-1922 (Bulk 1901-1921)*. Library of Congress, Washington D.C.
- Kuny Mena, Enrique. “A 90 años del magnicidio. Doctor Manuel Enrique Araujo”. *El Diario de Hoy, Vértice*, 11 de mayo de 2003: 2.

- "A Latin Protest. Spanish-American Writes to Secretary Knox." *New York Daily Tribune*, 30 de noviembre 1909: 5.
- Lecciones que han debido aprovecharse. La guerra del filibusterismo 1855-1857. *Vox Populi*, 12 de marzo de 1912: 2.
- Legación de El Salvador en Washington. (1914, julio, agosto, septiembre).
- Legación de los Estados Unidos de América. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador*, octubre de 1912.
- Liga de la defensa nacional centroamericana. *Labor Hondureña por la Autonomía de Centro-América*. Comayagüela, Honduras: Imprenta "El Sol", 1914.
- López, Carlos Gregorio. *Tradiciones Inventadas y Discursos Nacionalistas*. San Salvador: Universidad de El Salvador, 2007.
- La manifestación de anoche. *Diario del Salvador*, 5 de septiembre de 1912: 1.
- La Manifestación de Anoche. Declaraciones del Gobierno. *Diario Oficial*, 9 de septiembre de 1912: 2065.
- Martin, Percy F. *El Salvador of the Twentieth Century*. London: Longmans, Green & Company, 1911.
- El Meeting de Anoche. *Diario del Salvador*, 9 de septiembre de 1912: 1.
- Memoria de los actos del Poder Ejecutivo en el ramo de Relaciones Exteriores. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador*, febrero de 1914.
- Merlos, Salvador. *América Latina Ante El Peligro*. First ed. San José, Costa Rica: Imprenta G. Matamoros, 1914.
- Ministro de Relaciones Exteriores a Hinckley. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador*, octubre de 1912.
- Molina Jiménez, Iván y Steven Palmer (eds.). *El Paso Del Cometa. Estado, Política Social y Culturas Populares En Costa Rica (1980-1950)*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1994.
- El Monumento a Don Daniel Hernández. *Diario del Salvador*. 1 de julio de 1910: 1.
- Monumento al General Menéndez. *Diario del Salvador*. 10 de noviembre de 1910: 2.
- Nicaragua Approves Canal Treaty. *The New York Times*. 16 de enero de 1914: 2.
- Nicaragua y las manifestaciones populares. *Diario del Salvador*. 11 de septiembre de 1912: 2.
- Nuestra protesta ante el Gobierno de Estados Unidos. *Diario Oficial*. 23 de octubre de 1913: 981.
- La Opinión de un Diario Conservador. *Diario del Salvador*. 1 de agosto de 1913: 1.
- Ortiz, Sergio Elías. *Santiago Pérez Triana*. Bogotá: Editorial Kelly, 1971.
- Pérez Triana, Santiago. *Carta Al Presidente Taft*. Londres: Imprenta de Wertheimer, 1909.
- Pitman, Thea. *Mexican Travel Writing*. Nueva York: Peter Lang, 2008.
- El primer Congreso de Obreros centroamericano. *Diario del Salvador*. 6 de julio de 1911: 1.
- Los principales diarios de Nueva York han solicitado la opinión del Presidente Meléndez. *Diario del Salvador*. 24 de julio de 1913: 1.
- A Protectorate of Latin America. *The New York Times*. 7 de diciembre de 1913: 1.
- Protesta de los artesanos de Santa Ana. Manifestación popular. *Diario del Salvador*, 9 de septiembre de 1912: 1.
- Protesta del pueblo santaneco al senador Bacon. *Diario del Salvador*. 10 de septiembre de 1912: 1.
- La República De El Salvador En 1912*. San Salvador: Tipografía La Unión, 1913.
- La reunión patriótica de ayer. *Diario Latino*. 12 de enero de 1914: 1.
- Salisbury, Richard V. "Hispanismo Versus Pan Americanism: Spanish Efforts to Counter U. S. Influence in Latin America before 1930" *Beyond the Ideal: Pan Americanism in Inter-American Affairs*. Ed. David Sheinin. Westport, Conn.: Greenwood Press, 2000.

- El Salvador ante el conflicto de Nicaragua. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador*, septiembre de 1912.
- Salvador Protests Direct to Senate. *The New York Times*. 9 de julio de 1914: 1.
- Schoonover, Thomas. A United States Dilemma: Economic Opportunity and Anti-Americanism in El Salvador, 1901-1911. *Pacific Historical Review*, 58,4 (1989): 403-28. Se fundó en Santa Tecla el Comité de Defensa Nacional. *Diario del Salvador*, 7 de agosto de 1913: 2. El suceso sensacional del mediodía. *Diario del Salvador*, 28 de julio de 1913: 1.
- Telegrama del presidente de la República al ministro de El Salvador en Managua. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador*, septiembre de 1912.
- Ugarte, Manuel, James Fred Rippey y Catherine Alison Phillips. *The Destiny of a Continent*. New York: A. A. Knopf, 1925.
- United States. Congress. Senate. Committee on Foreign Relations. *Nicaraguan Affairs: Hearing before a Subcommittee of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, Sixty-Second Congress, Second Session, Pursuant to S. Res. 385, a Resolution Authorizing the Committee... to Investigate as to the Alleged Invasion of Nicaragua by Armed Sailors and Marines of the United States*. [El Paso, Tex., Oct. 8, 1912]. Washington: U. S. G. P. O, 1912.
- United States. Delegation to the Pan-American Scientific Congress. 1st, Santiago de Chile, 1908-09. *Report of the Delegates of the United States to the Pan American Scientific Congress Held at Santiago, Chile, December 25, 1908, to January 5, 1909..* Washington: Govt. Off, 1909.
- Universidad Hispanoamericana. *República de Colombia*, *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores*, septiembre, 1908. La Universidad Hispano-Americana. *Revista de la Universidad*, (Tegucigalpa, junio 1911): 44.
- Washington, Thomas. "Carta a Secretario de la Marina, 22 de febrero, 1913". *Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of El Salvador, 1910-29*. Ed. United States. Department of State. Washington: National Archives, National Archives and Records Service, General Services Administration, 1967. National Archives Microfilm Publications; Microcopy no. 658.
- Wilson, Huntington. "'Interview between the Acting Secretary and the Minister of Salvador", Washington, 26 De Septiembre, 1912". *Foreign Relations of the United States, Nicaragua 1912*. Ed. United States. Department of State. Washington, DC.: Dept. of State: U.S. G.P.O, 1919 Foreign Relations of the United States.
- . "Telegram to American Minister to Salvador, Septiembre 4, 1912". *Foreign Relations of the United States, Nicaragua 1912*. Ed. United States. Department of State. Washington, D.C.: Dept. of State: U.S. G.P.O 1919 Foreign Relations of the United States.
- Wilson y Bryan proyectan establecer un protectorado en todo Centro América. *Diario del Salvador*. 23 de julio de 1913: 1.
- Zumeta, César. "Panamá y la América". *La Quincena*. 1 de noviembre de 1904: 282.

Héctor Lindo Fuentes. Salvadoreño, tiene un doctorado en historia de la Universidad de Chicago. Es profesor de historia latinoamericana en la Universidad de Fordham en Nueva York. Ha dado clases en la Universidad de California (campus de Santa Bárbara y Los Ángeles) y en la Universidad de Columbia. Sus principales

libros incluyen *Weak Foundations. The Economy of El Salvador in the Nineteenth Century* (1990), *Central America 1821-1871: Liberalism Before Reform* (1995) escrito en colaboración con Lowell Gudmundson y *Modernizing Minds: Education Reform, Modernization and Cold War Politics in El Salvador, 1960-1980* (2012), escrito en colaboración con Erik Ching. Coordina el consejo editorial de “El Faro Académico”, una publicación regular en el periódico electrónico *El Faro*.

Contacto: lindo@fordham.edu.